

**UN ZAR QUE NO JUEGA AL AZAR: LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD ENERGÉTICA DE  
VLADIMIR PUTIN EN EL CÁUCASO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C  
2016**

**UN ZAR QUE NO JUEGA AL AZAR: LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD ENERGÉTICA DE  
VLADIMIR PUTIN EN EL CÁUCASO**

**JULIANA CIFUENTES SALAZAR**

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO**

**Dirceo O. Córdoba Guzmán**

**Internacionalista y Magister en estudios políticos e internacionales  
De la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario**

**Trabajo de grado para optar por el  
título de Internacionalista**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C  
2016**

## TABLA DE CONTENIDOS

I.	INTRODUCCIÓN.....	3
II.	OBJETIVOS .....	10
III.	MARCO TEÓRICO: PERSPECTIVAS PARA UN ANÁLISIS MULTINIVEL	
	a). Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad .....	10
	b). Teoría del Realismo Estructural Ofensivo.....	18
IV.	METODOLOGÍA .....	23
V.	EL CÁUCASO: UNA ANARQUÍA MINIATURA DENTRO DEL MACRO-COMPLEJO POST-SOVIÉTICO	25
VI.	ANTE UN POSIBLE ESCENARIO DE OVERLAY EN EL CÁUCASO .....	28
VII.	LOS CONFLICTOS EN EL CÁUCASO: ¿DE LA POLITIZACIÓN A LA SECURITIZACIÓN?.....	38
VIII.	CONCLUSIONES.....	44
IX.	BIBLIOGRAFÍA .....	49
X.	ANEXOS.....	51

## I. INTRODUCCIÓN

La región sur del Cáucaso está formada por las repúblicas independientes de Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Desde 1991, luego de la disolución de la Unión Soviética, el territorio se ha presentado como uno de los escenarios con mayor inestabilidad y volatilidad dentro del Sistema Internacional. Según Nation (2007), la fragilidad en las estructuras estatales, la poca institucionalidad, una serie de conflictos “congelados” y el alto índice de pobreza, hacen del Cáucaso un “caos político”. Estas Circunstancias, sumadas a las importantes reservas de hidrocarburos en el mar Caspio y la posición privilegiada de la región como corredor entre Asia y Europa, le han posicionado como una zona estratégica donde convergen los intereses de grandes potencias (pp. 8 - 14).

El Cáucaso ha sido históricamente una región dominada por potencias externas; los Imperios persa, otomano y ruso tomaron durante años el control sobre las tierras, de allí deriva la fragmentación política que enfrentan las repúblicas caucásicas en la actualidad. Como consecuencia del bajo nivel de autonomía, el Cáucaso nunca logró desarrollar instituciones regionales funcionales ni construir una identidad política. Así las cosas, el fin de la Guerra Fría desató nuevos dilemas (típicos del mundo post-soviético) como la desintegración socio-económica, una construcción del imaginario de nación incompleta y la desorientación cultural. No son de extrañar los frágiles procesos de democratización, el aumento de la corrupción y los conflictos secesionistas que desde entonces afectan a Georgia, a Armenia y a Azerbaiyán (Nation, 2007, pp. 8 - 14).

Los problemas del Cáucaso han sido exacerbados por la presencia de potencias externas en su territorio. La competencia por alcanzar el control sobre las reservas de gas y petróleo en la región, ha sido denominada por la literatura como “El Gran Juego”. De un lado, Rusia busca mantener al Cáucaso bajo su esfera de influencia; defiende los movimientos separatistas de Abkhazia y Osetia del Sur en Georgia buscando frenar cualquier iniciativa de Tbilisi para fortalecer sus lazos con occidente, mantiene las buenas relaciones con Armenia y pretende avanzar en tratados económicos con Azerbaiyán para menguar la presencia de Turquía. De otro lado, los Estados Unidos han tomado los

conflictos en Georgia y las disputas por los territorios de Nagorno-Karabakh como una ventana de oportunidad<sup>1</sup>, promoviendo la soberanía de Estados independientes, defendiendo los procesos de democratización y abogando por el “pluralismo geopolítico” para lograr reducir la incidencia rusa (Nation, 2007, pp. 8 - 14).

El descubrimiento de importantes reservas de gas y petróleo en la base del Mar Caspio, a comienzos del siglo XXI, tornó inevitablemente las miradas de Turquía y Estados Unidos hacia el Cáucaso. Desde entonces, la competencia entre Washington, Ankara y Moscú ha sido incesante. En este sentido, el territorio se ha convertido en una pieza clave del conocido *ajedrez geopolítico*, “el gran juego” no da espera, y la carrera por quien logre posicionarse en la región continúa a paso vertiginoso.

A grandes rasgos, la cercana relación entre Estados Unidos y Georgia, así como la de Turquía y Azerbaiyán, parecen poner en vilo la histórica influencia de Rusia sobre la región, si bien Armenia continúa siendo fiel a Moscú, esta alianza se presenta insuficiente para mantener el dominio en el territorio caucásico. Sin embargo, las recientes propuestas del Presidente Vladimir Putin de crear la *Unión Euroasiática* y fomentar el CSTO (Collective Security Treaty Organization) demuestran potencialmente las nuevas tendencias en la política exterior rusa y señalan que Putin se encuentra muy lejano a ceder el rol hegemónico de Rusia en los antiguos espacios soviéticos. Washington y Ankara observan con recelo las cambiantes estrategias rusas e incluso en diciembre de 2012, Hillary Clinton aseguró que estas iniciativas se tratan del comienzo de un plan para “re-Sovietizar” el Cáucaso y otros territorios (Snetkov, 2013).

Estudiar la región del Cáucaso es un asunto propio de las relaciones internacionales, no sólo es un territorio volátil por sus conflictos latentes sino porque allí convergen los intereses de las más grandes potencias. Desde el siglo XVII, Moscú mantuvo a Georgia, Armenia y Azerbaiyán bajo su zona privilegiada de influencia, pero a comienzos de los años 2000, importantes reservas de gas y petróleo fueron descubiertas en el Mar Caspio y fue cuando los ojos del mundo volvieron su mirada al

---

<sup>1</sup> El concepto ‘ventana de oportunidad’ hace referencia a un espacio temporal fortuito que facilita la implementación de estrategias o políticas. Para efectos del presente documento, se entiende por ‘ventana de oportunidad’ una situación o asunto del cual algún Estado puede tomar provecho.

Cáucaso, rivalizando con Rusia y amenazando su capacidad de acceder a los recursos energéticos.

Según Buzan & Hansen (2009) no es posible concebir las relaciones internacionales sin tomar como elemento central los estudios sobre seguridad (p. 3) y de acuerdo con De Espona (2013), durante la última década, la “Seguridad Energética” se ha convertido en el foco de estos estudios pues es un asunto vital y crítico; su esfera de poder trasciende los asuntos económicos y tecnológicos, alcanzando incidir en materia política y militar. La visión clásica del concepto de seguridad energética hace referencia a la protección física de las infraestructuras y a la garantía en la continuidad de suministro; sin embargo no es posible limitarlo a esto pues como parte de la seguridad nacional afecta a todos los sectores, civil, militar, empresarial e institucional, por ello es necesario abordar el tema desde un enfoque integrado y multidimensional (p. 3).

Desde una perspectiva moderna, la seguridad energética contempla la necesidad de “salvaguardar la independencia y resiliencia, [busca] la reducción de la vulnerabilidad y sensibilidad del sector energético [...] Conjuga los campos de la seguridad, la defensa, la economía y las relaciones internacionales, examinando varios planos de acción sobre aspectos tangibles e inmateriales en el área” (de Espona, 2013, p. 4). Tres factores principales comprenden la seguridad energética: i) Las fuentes y recursos (energía nuclear, energías fósiles, biocombustibles y energías renovables) ii) Las infraestructuras, equipamientos y medios tecnológicos y iii) Los factores de contexto estructural (Geográfico, geológico, medioambiental, tecnológico, corporativo, económico, social, jurídico y político) (de Espona, 2013).

Las estrategias para garantizar la seguridad energética, si bien engloban todos los elementos anteriores, se formulan de acuerdo a las necesidades específicas propias de la posición de los actores -para efectos de este documento se tendrán en cuenta únicamente actores estatales-. De acuerdo al carácter energético, existen tres tipos de Estados: productores, consumidores y de tránsito. A grandes rasgos, un país productor de energía asume riesgos para subir los precios y adecúa sus estrategias según sea la proporción coste/beneficio, exploración/producción y precios de mercado. Por el contrario, un Estado con comportamiento de consumidor, asume costes para reducir los

riesgos de escasez y por último la condición de tránsito se le otorga a los Estados según su posición geoestratégica.

Para J. Huotari, es imposible desligar la seguridad energética de la Política Exterior; dado el altísimo grado de importancia que tienen los temas energéticos en los asuntos *intermésticos*<sup>2</sup>, los Estados formularán sus políticas motivados por mantener la seguridad de las fuentes de energía inevitablemente. En pocas palabras, el verdadero móvil de la política exterior son las estrategias de seguridad energética, de ahí la imperiosa necesidad de conocerlas previo a cualquier análisis (Huotari, 2011, pp. 121-129).

Dicho lo anterior, para entender la política exterior de Vladimir Putin en el Cáucaso es esencial revisar las estrategias de seguridad energética rusas y el rol preponderante que juegan Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Desde comienzos del siglo XXI, el discurso occidental ha señalado a Rusia como un “energy imperialist” (Karaganov, 2007 como se cita en Huotari, 2011, p. 121) al utilizar sus recursos energéticos como herramienta principal para maximizar la influencia del Estado y adquirir mayor poder, mas la *politización* de la energía no es un fenómeno nuevo para las relaciones internacionales. Según Huotari (2011), los recursos energéticos han moldeado los vínculos entre Estados cerca de doscientos años. La apuesta de Rusia en el nuevo milenio, no es de sorprender (p.122).

De hecho, si se analiza a groso modo la antigua aproximación teórica de H. Mackinder, se podría explicar el interés de Putin en el Cáucaso y en todos los espacios post-soviéticos. La teoría de “Heartland” exalta al territorio de Eurasia como el eje central global; quien logre influenciar en este espacio se posicionará de forma inmediata como la gran superpotencia mundial. Según Mackinder la privilegiada posición geoestratégica de esta masa continental sumado a la vasta cantidad de recursos naturales y energéticos hacen de esta región la verdadera clave para el poder (Mackinder 1904, pp. 430 – 437 citado en Huotari, 2011, p. 123). Más de un siglo después, la teoría de “Heartland”

---

<sup>2</sup> El término ‘interméstico’ es propio de las relaciones internacionales y proviene de la unión entre las palabras “internacional” y “doméstico”. Hace referencia a la interconexión que existe entre los dos ámbitos; como la política internacional se refleja en los asuntos políticos de un Estado y viceversa.

continúa vigente, y la competencia entre Rusia, Estados Unidos y Turquía por dominar el Cáucaso es prueba de ello.

En la actualidad, las estrategias de seguridad energética de Rusia responden a complejas dinámicas interconectadas. Con los años, Moscú cambió su clásico papel como “Estado de producción”, para convertirse –además- en un país consumidor y de tránsito. Según Liuhto (2010), para el año 2009, el petróleo y el gas representaban dos tercios de las exportaciones totales rusas y el 25% del PIB nacional se derivaba del sector energético (p. 9).

Desde que Vladimir Putin asumió la presidencia de Rusia en el año 2000, su estrategia de seguridad energética se ha centrado en garantizar la demanda de hidrocarburos a largo plazo; en promedio desde el 2008 Rusia ha tenido la capacidad de exportar cerca de 181.5 billones de metros cúbicos anuales de gas, convirtiéndose en el primero en el mundo. Adicionalmente, luego de la crisis económica global del 2008, los rusos alcanzaron el puesto número uno en la producción de crudo (British Petroleum 2009 en Liuhto 2010, p. 8), pero el vasto consumo interno del país resta la capacidad de aumentar la comercialización en el extranjero. Hoy por hoy, Rusia busca ampliar la producción/extracción de recursos energéticos, acrecentar las exportaciones y reducir la demanda doméstica. El Cáucaso se presenta, inevitablemente, como un territorio fundamental, pues las reservas de gas y petróleo en la base del Mar Caspio podrían contribuir en gran medida para lograr las metas de Moscú.

Los asuntos de seguridad energética ocupan los primeros lugares en las agendas de gobierno de los países desarrollados, la política exterior de los Estados industrializados busca asegurar a toda costa estrategias que les garanticen mantener sus políticas energéticas en cuanto a distribución, producción y consumo refiere. Cualquier problema relacionado con energía pone en riesgo máximo la subsistencia del Estado (Tibold & Cillessent, 2006).

En particular, el Cáucaso es una región estratégica vital para Rusia, Estados Unidos y Turquía pues por un lado, Rusia concentra las mayores reservas de gas, carbón, uranio y petróleo del mundo (Vilemas, 2002, p. 45), pero el excesivo consumo energético doméstico le obliga a buscar nuevas fuentes para aumentar la capacidad de producción. Se estima que para el 2020 será necesario aumentar la capacidad a 750

billones de metros cúbicos tan solo para el consumo interno (Vilemas, 2002, p. 47) y esto, sin contar con las exportaciones que, como se mencionó anteriormente, son su principal fuente de ingreso. Georgia, Armenia y Azerbaiyán son aliados esenciales para que Rusia pueda maximizar su producción energética.

Por otro lado, el mercado de gas turco depende casi en su totalidad del suministro de Rusia, cerca del 70% de las importaciones llegan a través de gaseoductos rusos y, de no lograr diversificar los mercados se estima que Turquía necesitaría cerca de 82 billones de metros cúbicos de gas ruso para el 2020 (Vilemas, 2002, p. 54). La dependencia en fuentes de energía amenaza la soberanía estatal, de allí deriva el interés de Ankara por fortalecer vínculos con Bakú y posicionarse como potencia en la región para influir en la extracción y distribución de los recursos. Así mismo, Estados Unidos aunque lejano a la región, observa con alto interés la posibilidad de obtener recursos caucásicos y su cercana relación con Georgia puede presentarse como una oportunidad para ejercer su tradicional rol de superpotencia en el Cáucaso.

En este sentido, la creciente rivalidad entre Estados en el territorio, principalmente entre Estados Unidos y Rusia, es un asunto que compete al mundo entero. “El gran juego” como se ha denominado la carrera por influenciar a Georgia, Armenia y Azerbaiyán es para algunos el punto de inflexión que podría revivir las antiguas lógicas de la Guerra Fría.

Los conflictos sin resolver o “congelados” son otro punto de interés para las relaciones internacionales. Estos problemas latentes podrían convertirse en un inminente camino hacia la guerra con posteriores consecuencias nefastas. En la transición hacia la era post-soviética, Armenia y Azerbaiyán se enfrentaron por los territorios montañosos de Nagorno-Karabakh, en donde Rusia inicialmente intervino como mediador entre ambas partes pero no cumplió el objetivo y el conflicto quedó sin resolver. En la actualidad, Moscú defiende los intereses de Yerevan al ser su aliado más fiel en el Cáucaso, mientras Turquía se encuentra claramente del lado de Azerbaiyán. El pasado 5 de abril la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa) sostuvo un encuentro para buscar soluciones al conflicto, el cual recientemente se ha visto permeado por las disputas ruso-turcas en el marco de la guerra civil siria. Un nuevo conflicto parece sobreponerse al ya bastante oscuro panorama de Nagorno-Karabakh.

Georgia por su parte, mantiene latentes los conflictos separatistas de Abkhazia y Osetia del Sur. A grandes rasgos, ambos movimientos han sido apoyados por Moscú y de ahí las continuas tensiones entre Georgia y Rusia. En el año 2008 se alcanzó el punto más álgido del conflicto, cuando se desató la guerra entre Moscú y Tbilisi que resultó en la retirada parcial de tropas rusas del territorio georgiano pero no logró resolver el status de Abkhazia ni Osetia del Sur, manteniendo intactas las causas iniciales del problema. A la fecha, Moscú ha logrado mantener una “paz tensa”<sup>3</sup> con Georgia sin dar solución al conflicto con el fin de impedir un mayor acercamiento de Tbilisi con occidente, específicamente su ingreso a la OTAN. Ahora, el “reavivamiento” de los conflictos de Nagorno-Karabakh en lo corrido del 2016 podría tener un efecto dominó reactivando los movimientos cesionistas de la región y poniendo en vilo toda la seguridad del Cáucaso.

El Sistema Internacional ha condenado a Rusia constantemente por utilizar sus recursos energéticos como herramientas de manipulación e intimidación, a Putin se le acusa de *politizar* la energía y formular una política exterior ofensiva en los espacios post-soviéticos, especialmente en el Cáucaso. No obstante, la aplicación del concepto de *Securitización* -en el marco de la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad- podría proporcionarle al Kremlin herramientas clave para legitimar su estrategia y recuperar la influencia sobre la región, garantizando mantener su seguridad energética, prolongando la posición de Rusia como la única potencia hegemónica en el territorio.

La securitización se presenta como un concepto clave dentro de la teoría de los Complejos Regionales de Seguridad, explica el patrón de respuesta de los Estados ante situaciones que consideren ponen en riesgo la seguridad nacional. Esencialmente, “la securitización ocurre cuando un Estado interpreta la acción de otro como una amenaza directa e inmediata a su integridad o soberanía” (Roehrs, 2005, p. 6). El asunto a considerar -securitizar- deja de ser rápidamente un problema político y adopta la forma de “seguridad vital”; bajo estas condiciones cualquier decisión o acción tomada frente al conflicto se convierte legítima y cuenta con gran aval. Dentro de este contexto, es válido

---

<sup>3</sup> El término ‘paz tensa’ hace referencia a un periodo de quietud y no violencia, sin embargo no se existe una armonía real en el ambiente. En este tipo de escenarios no hay resolución de conflictos tan solo pactos de no agresión.

analizar, para la política exterior rusa, qué tan susceptibles a securitizar son los conflictos en el sub-complejo transcaucásico.

Asumiendo que gran parte de la estrategia de seguridad energética rusa – trascendental para el Estado- recae sobre la capacidad de mantener al Cáucaso bajo su zona privilegiada de influencia y que existe un posible efecto dominó ante la reactivación de los conflictos congelados en la región, la seguridad nacional de Rusia se podría encontrar directamente amenazada. En ese orden de ideas, y de acuerdo a todo lo anterior, la pregunta de investigación más pertinente para este documento se estructura de la siguiente forma:

*Desde la perspectiva del Realismo Estructural Ofensivo y la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad ¿Cómo la presencia de potencias externas en el Cáucaso afecta el rol de Rusia en la región?*

## **II. OBJETIVOS**

### **OBJETIVO GENERAL**

- ✓ Analizar como la presencia de potencias externas en el Cáucaso altera el rol de Rusia en la región.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- ✓ Destacar la importancia de la Seguridad Energética en la seguridad nacional de Rusia y el rol esencial del Cáucaso para la misma.
- ✓ Señalar la amenaza que reviste la presencia de Turquía y Estados Unidos en el Cáucaso para la hegemonía regional rusa.
- ✓ Proponer la aplicación del concepto de *Securitización* en la política exterior rusa en el Cáucaso.

## **III. MARCO TEÓRICO: PERSPECTIVAS PARA UN ANÁLISIS MULTINIVEL**

### **a). Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad**

Es indiscutible que el fin de la Guerra Fría tuvo un profundo impacto en los patrones de seguridad internacional. Según Katzenstein (2000), el nuevo orden sirvió como catalizador de los procesos de descolonización y esto a su vez logró que la seguridad regional alcanzara mayor autonomía y ocupara un lugar importante en la política internacional (Buzan & Waever, 2003).

La relativa autonomía de la seguridad regional formó un patrón diferente en las relaciones de seguridad internacional que durante la Guerra Fría se caracterizaron por la rigidez en la estructura bipolar de las superpotencias. Este patrón emergente, para Buzan, no se define como “unipolar” o “multipolar”, tampoco se enmarca dentro de la idea compleja de “globalización” o el “nuevo desorden global” como le llama Carpenter (1991). Por el contrario, se debe entender como una nueva estructura flexible que reconfiguró el balance de poder. En este sentido, La Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad (TCRS) ofrece un horizonte de posibilidades para comprender los cambios sustanciales en la seguridad internacional (Buzan & Waever, 2003, pp. 3-4).

Dado que las amenazas viajan con mayor facilidad a través de distancias cortas, la TCRS explica que la interdependencia en temas de seguridad se establece –por lo general- en clústeres regionales: *complejos de seguridad*. Si bien estos complejos están sujetos a ser penetrados por potencias globales, sus dinámicas internas cuentan con un grado sustancial de autonomía. Para entender lo anterior, es necesario analizar de forma independiente ambos niveles -regional y global- al igual que las interacciones entre sí (Buzan & Waever, 2003, p. 5).

La diferenciación entre los niveles es esencial para el estudio de la seguridad. Las regiones se componen por un set de unidades agrupadas geográficamente que se encuentran inmersas en un sistema más amplio con estructura propia. Aunque las regiones, contrario a las unidades, no califican como actores, son vitales para el funcionamiento del Sistema Internacional<sup>4</sup>. A su vez, “el nivel global se trata de estructuras macro-sistémicas que contienen y moldean el comportamiento de las unidades dentro del sistema. La forma en la que se definen estas estructuras y su composición natural, dan lugar al nivel regional” (Buzan & Waever, 2003, p. 28).

Con lo anterior en mente, se facilita comprender el enfoque de los Complejos Regionales de Seguridad, y pese a que Buzan y Waever (2003) reconocen que existen nuevas agendas de seguridad *desterritorializadas*, principalmente en relación con temas económicos y ambientales, aclaran que la territorialidad continúa siendo primaria en las dinámicas de (in)seguridad.

---

<sup>4</sup> Existen algunos casos excepcionales como la Unión Europea.

Antes de explicar la TCRS a profundidad, es importante abordar el esquema de definición que propone Buzan para replantear el concepto ambiguo de *polaridad* y redefinir el status de las potencias. De acuerdo a lo anterior, formular una perspectiva más clara de la actual estructura del sistema internacional y de la seguridad a nivel global en el escenario de la post-Guerra Fría.

*Superpotencias:* Para cumplir con el criterio de superpotencia, un Estado debe estar en total capacidad de influenciar y actuar a través de todo el sistema internacional. Adicionalmente, deberá contar con herramientas militares y políticas de primera clase y un aparato económico que le permita mantenerlas. Tanto el mismo Estado como los demás deben reconocer, en la retórica y en el comportamiento, que se tiene tal rango. De igual forma, la superpotencia debe tener un rol activo en los procesos de securitización de todas las regiones -o casi todas- en el sistema, bien sea como amenaza, garante, aliado o interventor.

*Grandes Potencias:* alcanzar el status de gran potencia es menos exigente en términos de competencias y comportamiento. Una gran potencia no debe tener altísimas capacidades en todos sus sectores ni tampoco jugar un rol activo en todos los procesos de securitización a nivel del sistema; la clave se encuentra en que los demás Estados observen en la gran potencia un actor con importante poder económico, político o militar con posibilidades de ascender a superpotencia en el corto-mediano plazo. Según Buzan, esta clave se hace evidente en la política exterior y los discursos de las demás potencias.

*Potencias Regionales:* las potencias regionales definen la polaridad -centros de poder- en cualquier Complejo Regional de Seguridad. Tienen capacidad de influenciar altamente en su región mas no a nivel global. Las potencias regionales son relevantes en los procesos de securitización dentro de una región en particular, sin embargo son excluidas de asuntos que contemplan cálculos a un nivel superior.

Este esquema de tres partes, problematiza la teoría de polaridad al posicionar dos tipos de potencias dentro del nivel sistémico, no obstante lo aclara al proveer una demarcación firme entre las potencias globales y regionales. El orden de bipolaridad fue reemplazado por un sistema con estructura de 1 + 4 (una superpotencia + cuatro grandes potencias),

y esta nueva designación evidentemente no encaja en los patrones de “unipolaridad” o “multipolaridad”. (Buzan & Waever, 2003, pp. 31 – 38).

Luego del esquema de definiciones que se presenta en *Regions and Powers* (2003) para explicar la estructura actual del sistema internacional, se propone que el punto de partida sea el análisis de las relaciones entre superpotencias y grandes potencias, los vínculos que cada tipo de potencia tiene con el nivel regional, y el nexo que se forma entre el nivel global en su totalidad (ambas categorías de potencia) con el regional. Este conjunto de relaciones se conoce como la *constelación de seguridad* y será explicada posteriormente con mayor profundidad.

Dada la contextualización presentada, la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad provee un marco conceptual que contiene la estructura emergente de la seguridad internacional [1 + 4 + regiones]. La teoría contempla un modelo de seguridad regional que permite analizar, incluso anticipar hasta cierto punto, el comportamiento y desarrollo de cualquier región. En un sistema internacional de gran tamaño, con estructura anárquica, se espera que los Complejos Regionales de Seguridad (CRS) aparezcan como subestructura y tengan impacto en las dinámicas globales. Si bien la TCRS es interoperable con gran parte de las ramas convencionales del realismo, encuentra sus variantes metodológicas en el constructivismo dado que la formación y operación de los CRS dependen de los patrones de amistad/enemistad entre las unidades del sistema. Así, el sistema regional está sujeto al vaivén de las acciones e interpretaciones de los actores y no sólo de una reflexión mecánica de la distribución del poder (Buzan & Waever, 2003, p. 40).

Los CRS hacen referencia a un concepto analítico socialmente construido; se definen como patrones de interdependencia de larga duración que se derivan del balance de poder dentro de una estructura anárquica, en función de la presión ocasionada por la proximidad geográfica. La cercanía física entre las unidades tiende a generar mayores interacciones en términos de seguridad, por lo general los espacios militares, políticos, económicos, societales y ambientales; se encuentran sujetos a un impacto mayor<sup>5</sup>. Según Buzan, para que un complejo sea denominado CRS debe estar constituido por

---

<sup>5</sup> Estos cinco sectores constituyen una concepción ampliada de seguridad; operan en conjunto y se encuentran enlazados por redes de interconectividad.

dos o más Estados o entidades que compartan entre sí un grado de interdependencia lo suficientemente alto para establecer un vínculo que los diferencie de otras regiones adyacentes (Buzan & Waever, 2003, p. 45).

Para considerar qué es una agenda de seguridad y cómo ésta se encuentra estrechamente interconectada entre las unidades de un CRS, la teoría busca esclarecer el concepto de *seguridad* para las relaciones internacionales. La respuesta a lo que se considera seguridad en un contexto global, se puede encontrar en el enfoque tradicional político-militar y hace referencia a la simple supervivencia. Existe una amenaza a la seguridad cuando un asunto pone en vilo la existencia de un objeto referente. La naturaleza especial de las amenazas, permite el uso de medidas extraordinarias, y apelar a la seguridad ha sido históricamente la clave para legitimar el uso de la fuerza, la movilización de los Estados y sobre todo, el uso desmedido del poder.

Llamar a la “seguridad” es el paso que lleva a la política a trascender las reglas de juego establecidas. Con esto en mente, la *securitización*, concepto angular de la TCRS, se podría entender como una versión extrema de la politización. Cualquier asunto puede oscilar entre los rangos de no-politización, politización y securitización; si alcanza este status final significa que el asunto es considerado como una amenaza existencial, que requiere tomar medidas de extrema urgencia y se justifican las acciones políticas fuera del límite de lo normal y permitido (Buzan *et al.*, 1998, pp. 23- 24).

El vínculo que existe entre la politización y la securitización no implica que la securitización sea un tema que atañe a los Estados únicamente, los procesos de securitización pueden ser llevados a cabo por cualquier actor del sistema internacional. Waever (1998) sugiere que a un asunto se le designa carácter de seguridad internacional si se plantea que es más importante que los demás temas y necesita atención prioritaria. El actor que eleve un asunto al rango de securitización genera temor en el público al argumentar que “de no atacar dicho problema de inmediato, todo lo demás será irrelevante porque no quedará nada” (Buzan *et al.*, 1998, p. 24).

Así las cosas, la “seguridad” es una práctica auto-referencial y un concepto de índole subjetivo, un asunto no se convierte en una amenaza existencial porque genuinamente lo sea, sino porque se le presenta de esta manera. En otras palabras, no es necesario que un tema en sí sea una amenaza vital, solo basta con que alguien lo

caracterice como tal. El criterio exacto de securitización se constituye por un “planteamiento intersubjetivo de la existencia de una amenaza con sustancial efecto político. La securitización se estudia de manera directa y no requiere del uso de indicadores” (Buzan *et al.*, 1998, p. 25).

El concepto de seguridad internacional hasta ahora presentado, tiene una definición clara en cuanto al objeto de interés de este trabajo, sin embargo no precisa – tampoco lo intenta- ordenar los casos según su importancia. No existe una jerarquía -de existir sería arbitraria- con relación al grado de relevancia de los asuntos en seguridad. Se trata de un concepto genérico con significados específicos pero que varían en forma (Buzan & Waever, 2003, pp. 14-19).

Partiendo de lo anterior, el interés de la TCRS recae en comprender con mayor exactitud quién securitiza (*actor securitizador*), qué securitiza (amenaza) para quién lo securitiza (*objetos de referencia*) y bajo qué circunstancias. Una vez se tenga claridad sobre estos temas, se facilita analizar las dinámicas al interior de los complejos de seguridad y así redefinirlos -en términos más precisos y académicos- como: “Un conjunto de unidades cuyos procesos de *securitización*, *deseuritización* o ambos, se encuentran tan estrechamente ligados que sus problemas de seguridad no puedan ser razonablemente analizados o resueltos de manera independiente” (Buzan & Waever, 2003, p. 44).

Uno de los principales propósitos de la TCRS es acabar con la tendencia actual de sobreestimar el rol de las grandes potencias y demostrar que los factores locales - los CRS- tienen su propio peso e importancia en el análisis de la seguridad internacional. La estructura estándar de los CRS es un patrón de rivalidad, un balance de poder y dinámicas de alianza entre los principales poderes *dentro* de la misma región. Ocasionalmente a esta estructura se le pueden sumar los efectos de potencias externas *penetradoras*, el *penetration act* ocurre cuando potencias externas crean alineamientos de seguridad con Estados dentro de un CRS-. Regularmente, los esquemas de conflicto encuentran sus raíces en factores endógenos a la región y las potencias externas no logran definir, deseuritizar o reorganizar una región (Buzan & Waever, 2003, p. 47). Para la mayoría de los Estados en el sistema internacional, el nivel regional es el verdaderamente crucial para el estudio de la seguridad.

Para continuar con la evaluación de las dinámicas de seguridad, Buzan & Waever (2003) proponen el análisis de cuatro niveles:

1. *Doméstico*: analizar a nivel doméstico todos los Estados de la región, particularmente las vulnerabilidades generadas de forma endógena.
2. *Relaciones Estado-a-Estado*: analizar los nexos que existen entre todas las unidades de la región.
3. *Relación de la región con las regiones vecinas*: si bien las relaciones intrarregionales son las más importantes, es necesario analizar el comportamiento de la región en términos extra-fronterizos.
4. *El rol de las grandes potencias en la región*: Evaluar la relación de los Estados de la región con las potencias globales, la relación de la región en general con las potencias y la incidencia que éstas tienen al interior del complejo regional (p. 51).

En conjunto, estos cuatro niveles constituyen la *constelación de seguridad* y todos interactúan entre sí de manera simultánea. Cabe notar, que al momento de hacer esta separación por niveles de análisis pueden aparecer *sub-complejos* dentro de los complejos regionales y se reconocen como un “nivel medio” dentro del mismo nivel regional. Los sub-complejos tienen, en esencia, la misma definición que los CRS, la diferencia es que están inmersos dentro de un complejo de mayor tamaño.

En este orden, los complejos de seguridad son subsistemas –anarquías miniaturizadas con estructuras propias y particulares. Al ser estos complejos duraderos y no permanentes, estudiarlos como subsistemas con patrones de interacción únicos provee un punto de partida para identificar cambios en las dinámicas de seguridad regional (Buzan, Waever & de Wilde, 1998, p. 13). Existen tres componentes esenciales en las estructuras de los complejos de seguridad: i) La disposición de las unidades y su diferenciación ii) los patrones de amistad y enemistad y iii) la distribución del poder entre las unidades principales (Buzan *et al.*, 1998, p. 14). Cualquier cambio o ajuste en alguno de estos componentes estructurales, supondrá su redefinición.

A grandes rasgos, cuatro opciones generales permiten evaluar el impacto que tiene *el cambio* en un complejo de seguridad:

*Mantenimiento del status quo:* Hace referencia a cuando la estructura esencial del complejo local -su distribución de poder y el patrón de amistad/enemistad- se mantiene intacta. Si se conserva la estructura original, significa que los cambios ocurridos no fueron importantes o decisivos.

*Transformaciones internas:* Ocurre cuando la estructura esencial cambia al interior de los límites del complejo. Este cambio puede ser el resultado de alguna integración política regional, una redistribución significativa del poder o alguna alteración grave en los patrones de amistad/enemistad.

*Transformaciones externas:* se presenta cuando la estructura esencial de un complejo es alterada por la expansión o contracción de sus límites fronterizos. La adición o sustracción de algún Estado puede tener un impacto sustancial en la distribución del poder o en los patrones de hostilidad.

*Overlay:* Existe “overlay” cuando una o más potencias externas actúan directamente sobre el complejo regional alterando sus dinámicas de seguridad propias. En éste caso, el CRS se convierte inviable y desaparece. -El concepto de overlay no debe ser confundido con el de *penetration act* o *intervención*- (Buzan *et al.*, 1998, p. 14; Buzan & Waever 2003, p. 53).

Dentro de estos parámetros de estructura y cambios, es posible identificar diferentes tipos de CRS: Estándar, Centralizado -se divide en tres subtipos-, gran potencia y súper-complejos. *Anexo 1*

Tradicionalmente, los estudios de seguridad han estado asociados con los sectores político y militar, no obstante la TCRS expande el concepto de seguridad e incorpora nuevos sectores –económico, societal y ambiental- para dar una dimensión más amplia al análisis. Lo anterior no implica que los Estados dejen de ser el foco; “es posible formular una teoría que no sea dogmáticamente Estado-céntrica en sus premisas, más sea por lo general, Estado-céntrica en sus hallazgos” (Buzan & Waever, 2003, p. 71).

El tinte constructivista de la teoría, no permite recrear patrones causales en el sentido convencional. Por un lado, los procesos de securitización son conceptualizados

como actos performativos –acciones que transforman la realidad- imposibles de explicar exhaustivamente; de otro lado, los CRS se definen por las relaciones entre las unidades que se encuentran sujetas a constantes cambios. Por estas razones se dificulta el establecimiento de una cadena de reacciones específicas e inamovibles. En otras palabras, Buzan (2003) explica que estas cadenas son complejas en tanto que “A puede securitizar a B como una amenaza, en consecuencia C puede entrar en pánico y securitizar A, logrando que a su vez A también securitice a C [...] y así sucesivamente”, pero esto no siempre ocurre y puede variar (Buzan & Waever, 2003, p. 72).

Cualquier teoría basada en securitización debe aceptar que la agenda de seguridad varía según temas y según regiones; entiende que los actores se diferencian entre sí y a la vez reconoce la relatividad en la importancia de los sectores. En especial, la TCRS evita los prejuicios sobre cómo las unidades “deben” reaccionar ante las circunstancias.

En suma, la teoría de Buzan y Waever destaca la importancia de diferenciar las dinámicas de seguridad a nivel sistémico y regional, y las dinámicas propias de cada región. Reconoce al nivel regional como independiente, poderoso y como el factor primario en la ‘ecuación’ de la seguridad internacional (Buzan & Waever, 2003, pp. 480 – 481). Existen oportunidades significativas para una sinergia analítica entre la TCRS y el realismo a nivel global, aun manteniendo sus divergencias epistemológicas. Si bien la TCRS es idónea para estudiar las relaciones regionales, la teoría del Realismo Estructural Ofensivo permite ahondar en el análisis singular de los Estados y su actuación dentro del ámbito sistémico, siendo así ambos enfoques complementarios entre sí.

#### **b). Teoría del Realismo Estructural Ofensivo**

Desde una perspectiva del nivel sistémico, la teoría del Realismo Estructural Ofensivo (REO) surge como una alternativa para explicar el comportamiento de los Estados dentro del sistema internacional. Esta teoría propone un reto a la visión idealista sobre las relaciones entre las unidades al plantear que el fin último de los Estados es garantizar su propia seguridad y que la mejor forma de lograrlo es a través de la maximización del poder (Elman & Jensen, 2014, p. 177).

Mearsheimer argumenta que los Estados, guiados por la creencia de que el poder conduce a la seguridad, buscan constantemente oportunidades para expandirse, teniendo como objetivo final el dominio de su región en el mundo respectivamente. De acuerdo al Realismo Ofensivo:

“Un *maximizador* de poder sofisticado puede ocupar una posición privilegiada de superioridad por medio de cálculos racionales y milimétricos: [...] explotar las debilidades en las alianzas, reconocer cuándo es posible hacer movimientos de avance y tomar provecho de las asimetrías en la información [...] para así alcanzar un aumento en su poder relativo” (Elman & Jensen, 2014, p.177).

Contrario a la TCRS, el Realismo Ofensivo se enfoca en el comportamiento de las grandes potencias esencialmente; pues según Mearsheimer (2001) estos son los Estados con mayor impacto e influencia en la política internacional. El destino de todas las unidades del sistema se encuentra sujeto a las decisiones y acciones de quienes ostentan un mayor poder (p.3).

A su vez, esta rama del Realismo asume que la estructura del sistema internacional moldea el comportamiento de los Estados. Factores estructurales como la anarquía y la distribución del poder son determinantes al momento de explicar la política internacional y por esto la teoría obvia consideraciones domésticas o individuales. Si bien los factores omitidos ocupan un lugar en el proceso de toma de decisiones de los Estados, no es el interés de la teoría estudiarlos.

En este orden de ideas y tomando el nivel sistémico como base, el Realismo Estructural Ofensivo plantea cinco supuestos que advierten la necesidad de los Estados para obtener el máximo poder. Ninguna de estas presunciones analizadas de manera individual explicaría el comportamiento de los Estados, sin embargo, tomadas en conjunto señalan las razones de la conducta agresiva de las unidades (Mearsheimer, 2001, p. 16).

La existencia de un sistema internacional anárquico es el primer supuesto de la teoría; esto no implica que se hable de un caos o un desorden a nivel global, por el contrario - dentro del marco realista- se trata de un principio ordenador. En otras palabras, una estructura anárquica se constituye por Estados independientes y autónomos que no

responden a ninguna autoridad superior; en términos de Mearsheimer: “no existe un gobierno de gobiernos”.

El segundo supuesto es que todas las grandes potencias cuentan con capacidades militares ofensivas que les permiten causar un daño potencial. Los Estados se consolidan como amenazas entre sí, y aunque algunos no tengan una capacidad militar sustancial, sus poblaciones –individuos- actúan como herramientas de destrucción.

La incertidumbre es la tercera presunción del Realismo Estructural; un Estado jamás podrá estar seguro de las intenciones de otro. Específicamente, ningún Estado puede tener certeza que otro no utilizara sus capacidades militares para atacar en primer lugar. Lo anterior no significa que todas las unidades tengan intenciones hostiles, por el contrario la gran mayoría no las tienen; pero las intenciones están sujetas a cambios y por ello nunca existe el cien por ciento de seguridad.

El cuarto supuesto es que la supervivencia es el objetivo principal de las grandes potencias. Los Estados buscan mantener su integridad territorial y la autonomía de sus políticas domésticas a toda costa. Aunque existen otros objetivos importantes, la seguridad siempre será el pilar.

Finalmente, la teoría asume que todas las potencias son actores racionales. Los Estados tienen consciencia de su entorno y actúan de manera estratégica para sobrevivir en él. En particular, consideran el comportamiento de los otros Estados y como la conducta propia puede afectar su seguridad; Los Estados miden las consecuencias en el corto y largo plazo.

(Mearsheimer, 2001, p. 16- 17)

En su totalidad, estos cinco supuestos dibujan la arena de desconfianza y competencia en la que se encuentran inmersos los Estados; de ahí deriva su actuar ofensivo. Como resultado, Mearsheimer (2001) identifica tres patrones de comportamiento: temor, auto-ayuda y maximización del poder (p. 18).

Los Estados, de acuerdo al REO, anticipan el peligro y por eso temen los unos a los otros. El nivel de miedo varía en tiempo y en espacio, pero ciertamente no se puede reducir a algo trivial y pasajero pues este es el verdadero móvil de la política

internacional. Dado que el sistema internacional no cuenta con herramientas para garantizar la seguridad de los Estados, cada uno tiende a sentirse solo y vulnerable y surge entonces, la noción de auto-ayuda. Esto no significa que no haya espacio para la creación de alianzas; existen, aunque son efímeras y transitorias y responden a un “matrimonio” por conveniencia fácilmente moldeable.

En un mundo egoísta, regido por la auto-ayuda, los Estados comprenden que la mejor forma para asegurar su supervivencia es maximizando el poder. Mientras más fuerte sea un Estado en comparación con sus rivales potenciales, menor es la posibilidad de ser atacado. Los Estados prestan especial atención a la forma en la que el poder se distribuye entre ellos y están alertas a cualquier oportunidad para alterar la balanza aumentando su poder a costa de otros (Mearsheimer, 2001, p. 18).

Calcular cuánto poder es suficiente para un Estado es una labor dispendiosa y casi imposible; puesto que el poder es relativo y variable en el tiempo, la teoría argumenta que la hegemonía es la única forma de alcanzar un verdadero statu-quo. Todos los Estados actúan bajo esta lógica, por esto no solo buscan la manera de tomar provecho de los otros, sino también se aseguran de que los demás no se aprovechen de ellos. En otras palabras, los Estados no actúan en ofensiva únicamente, lo hacen a la defensiva por igual. Esto inevitablemente torna el panorama en un mundo de competencia brutal (Mearsheimer, 2001, p. 19).

El “dilema de seguridad” refleja la lógica simple del Realismo Ofensivo. Esencialmente, “las medidas que un Estado toma para incrementar su propia seguridad, -por lo general- vulneran la seguridad de otro Estado” (Mearsheimer, 2001, p. 19), en este sentido se dificulta obrar de tal forma que se garantice la propia supervivencia, sin amenazar la existencia de otro: “la mejor defensa, es una buena ofensiva” (Herz, 1950, citado en Mearsheimer, 2001, p.20).

Es posible afirmar que no hay lugar para un statu-quo de las potencias en un mundo donde los Estados están en la búsqueda constante de ocasiones para aumentar su poder, sin embargo las grandes potencias no pueden actuar de manera ofensiva regularmente pues su entorno no lo permite. Según Mearsheimer (2001) cada Estado debe ser consciente de sus límites y alcances, evaluar el costo de cada acción es la clave para mantearse vivo dentro del sistema (p. 20).

Si bien lograr un estatus hegemónico es el objetivo final de todos los Estados, es virtualmente imposible que esto suceda. Desde la era moderna, ningún Estado ha logrado proyectar su poder a través de todo el sistema internacional y dominarlo por completo. Dada la imposibilidad de convertirse en un hegemón global, la teoría propone que los Estados se limitan a su propia región. El escenario ideal para las potencias en la actualidad, es lograr convertirse en *hegemones regionales* y dominar estos espacios sin rivalizar con otras potencias dentro de ellos (Mearsheimer, 2001, p. 22). Cuando un Estado evoluciona al nivel de hegemón regional, se entra en una fase de statu-quo, no obstante este estado se ve alterado si algún competidor aparece en la región.

Como fue mencionado previamente, el factor del miedo es determinante dentro de la política internacional. Es importante analizar cuánto temen los Estados el uno del otro pues mientras más profundo sea el miedo, más intensa será la búsqueda de la seguridad. “Un Estado atemorizado buscará con especial empeño formas para garantizar su seguridad, y estará dispuesto a tomar medidas de alto riesgo para alcanzar tal fin” (Mearsheimer, 2001, p. 23). La anarquía y la incertidumbre son constantes que explican el temor que existe entre los Estados; las capacidades militares y de ofensiva son las variables que determinan el nivel de miedo (Mearsheimer, 2001, p. 24).

El miedo que se gesta entre los Estados recae principalmente en las capacidades de los demás, no en sus intenciones. Las intenciones son cambiantes y nunca se tiene certeza sobre ellas, pero las capacidades son materiales y calculables. En este sentido, cuando un Estado se siente amenazado, evalúa los alcances militares y políticos de su oponente y basado en esto determina si se está poniendo en riesgo o no su seguridad (Mearsheimer, 2001, p. 28).

En suma, el Realismo Estructural Ofensivo propone que es la misma estructura anárquica del sistema internacional la que obliga a los Estados a rivalizar entre sí y temer el uno de otro. Las características individuales de las potencias no determinan su comportamiento ofensivo ni la búsqueda constante por asegurar la hegemonía, en pocas palabras el destino de estos Estados está sujeto a la rudeza del sistema.

El motivo principal tras la maximización del poder es la existencia misma; la conducta de los Estados es moldeada por el deseo de sobrevivir, y dentro de una

estructura anárquica este deseo estimula un comportamiento agresivo (Mearsheimer, 2001, p. 29).

#### IV. METODOLOGÍA

El siguiente trabajo presenta una investigación de carácter cualitativo y busca esclarecer los cambios en las dinámicas de seguridad al interior del sub-complejo regional del Cáucaso y el rol de Rusia como potencia hegemónica central. A su vez, pretende formular una alternativa en la política exterior de Vladimir Putin para garantizar la Seguridad Energética, componente angular de la seguridad nacional rusa. Para alcanzar dicho objetivo, se utilizará el método de *process tracing* o rastreo de procesos que permite lograr un estudio empírico de las dinámicas de interacción.

El *process tracing* opera mediante el seguimiento de *mecanismos* que se definen como “un conjunto de hipótesis que podrían dar explicación a algún fenómeno [...] explicación dada en términos de relaciones entre individuos [...] o relación entre individuos y algún agregado social” (Hedstroem & Swedberg, 1998 como se cita en Checkel, 2008, p. 115). En el *process tracing*, el seguimiento de *mecanismos* facilita la conexión de condiciones para buscar un resultado.

Checkel (2003) presenta tres mecanismos genéricos: i) cálculo estratégico, ii) juego de roles y iii) persuasión normativa, que permiten establecer conexiones específicas entre los cambios en los intereses de los Estados (p.15). A través de este método, el investigador logra crear una cadena de eventos causales que conecta las variables independientes y dependientes. Metodológicamente, el *process tracing* provee una respuesta al ‘*how-we-came-to-know*’ y requiere de un análisis de datos de naturaleza cualitativa que puede incluir un estudio histórico, realización de encuestas o revisión de prensa y documentos (Checkel, 2003, p.116).

La elección del *process tracing* es complementaria a la metodología constructivista de la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad, -enfoque teórico esencial dentro del presente trabajo- en tanto que Buzan plantea que para “rastrear” los CRS empíricamente, es necesario observar paso a paso los patrones de conectividad en seguridad. Para empezar es necesario evaluar qué asuntos son tomados como materia de seguridad, en adelante analizar cuál situación o factor es securitizado exitosamente y trazar los enlaces, las interacciones –objetos referentes, actor securitizador y asunto

securitizado- y el eco de la acción. Por último es pertinente crear cadenas para reunir las como clústeres interconectados de seguridad (Buzan & Waever, 2003, p. 73).

En este sentido, un análisis detallado de securitización debe estudiar con minucia cómo diferentes asuntos son securitizados satisfactoriamente, por quién y quién responde ante esta situación.

La operacionalización de la TCRS está fundada en una separación disciplinada, no solo entre el nivel global y el regional, sino también entre cada CRS específicamente, de tal forma que haya un análisis diferenciado en las dinámicas de seguridad y sean evaluados como sujetos singulares. La teoría permite predecir cuándo y dónde se espera la aparición de un CRS, ofrece la posibilidad de formular hipótesis determinadas basadas en los patrones de amistad/enemistad y los polos de poder, y por último, dado el componente regional del cual carecen las ramas del neorrealismo, contribuye a la construcción de escenarios hasta ahora restringidos (Buzan & Waever, 2003, pp. 82- 85).

Siguiendo estas ideas, aunque la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad (TCRS) sea realista en términos ontológicos, epistemológicamente y metodológicamente tiene bases constructivistas. De ahí la complementariedad que puede ofrecer el método del *process traicing* a la presente investigación.

Si bien la TCRS realza la importancia del nivel regional y provee un marco para analizar las dinámicas de seguridad, la interconectividad de las unidades y la balanza de poder en un territorio específico, no logra explicar de manera precisa -tampoco lo intenta- la política exterior de los Estados y el *porqué* de su actuación en el Sistema Internacional. Por esta razón y con el fin de entender el móvil del accionar ruso en el Cáucaso, el Realismo Estructural Ofensivo (REO) servirá como una herramienta teórica adicional. En conjunto, estas dos teorías explicarán el panorama actual de Transcaucasia, sus transformaciones y el rol de Rusia en la región.

Posterior a la construcción del marco teórico tomando los enfoques de Buzan y Mearsheimer, se seguirá el método de rastreo de CRS señalado con anterioridad y se tomarán los textos *Regions and Power, The Structure of International Security* (2003) y *Security: A new Framework for Analysis* (1998) como punto de referencia para definir, en primer lugar, al Cáucaso como un sub-complejo regional de seguridad dentro del Macro-Complejo Post-Soviético y su importancia para Rusia.

En seguida, mediante el análisis de prensa y textos académicos, propios del método de *process tracing*, se analizarán los *penetration acts* de Estados Unidos y Turquía y su impacto en el statu-quo regional. Para continuar, será propuesta la securitización de los conflictos en el Cáucaso y se evaluarán los beneficios que esto traería a la política exterior de Putin. Por último, la investigación ofrecerá unas conclusiones finales y posibles retos a futuro.

## **V. EL CÁUCASO: UNA ANARQUÍA MINIATURA DENTRO DEL MACRO-COMPLEJO POST-SOVIÉTICO**

El descomunal tamaño del espacio post-soviético y las inmensas asimetrías en las relaciones de poder, hacen de éste un Complejo Regional de Seguridad muy particular y específico. De acuerdo con Eyvazov (2011) es necesario dividir el macro-complejo en al menos cuatro sub-complejos regionales para así poder analizar las relaciones en la constelación de seguridad de forma acertada. Cada sub-complejo cuenta con dinámicas de seguridad propias y los problemas endógenos varían ampliamente según la región (pp.19 – 20). La función de Rusia como potencia central en el CRS, es el único elemento que une los sub-sistemas en una red de interdependencia (Eyvazov, 2011, p. 21).

La estructura del macro-complejo post-soviético de seguridad responde al modelo de complejo regional centralizado en una gran potencia, donde Rusia como polo único del poder ejerce influencia sobre los demás Estados débiles, vulnerables y económicamente dependientes. Para Moscú es vital mantener el polo de poder en cada sub-complejo pues con ello garantiza un papel predominante en la arena global y legitima su “imperio” regional (Buzan & Waever, 2003, pp.398-406). Sin embargo, los problemas que desde 1991 afectan al sub-complejo del Cáucaso, amenazan la estabilidad de la hegemonía rusa en el territorio y en consecuencia su protagonismo en la esfera internacional.

En un complejo regional centralizado, los asuntos que motivan la política exterior de la gran potencia dominante son sin lugar a dudas, asuntos de especial importancia para el complejo regional de seguridad en su totalidad (Buzan & Waever, 2003, p.404). La política exterior de Rusia, desde 1993, ha tenido como prioridad la idea de cuidar su “near abroad” o en otras palabras, mantener a las antiguas repúblicas soviéticas bajo su

esfera de interés. Con esta lógica operan las dinámicas dentro de cada uno de los sub-complejos, creando una línea difusa entre lo doméstico y lo verdaderamente regional (Buzan & Waever, 2003, p. 405).

Dentro del vago límite entre el nivel doméstico y el regional que ha creado la política del “near abroad”, el sub-complejo del Cáucaso se encuentra particularmente sometido al vaivén de las políticas rusas al estar compuesto por Estados “débiles” y vulnerables, y además por el estrecho vínculo que existe entre el Cáucaso Norte (parte de la Federación Rusa) y el Cáucaso Sur (Georgia, Armenia y Azerbaiyán).

La idea del “near abroad” no debe ser subestimada, pues según Abushov (2009) se trata de una actitud neo-imperialista inclemente. Rusia reconoce la autonomía de los Estados pero continúa controlándoles a través de medios económicos y políticos (p.188). Christensen (2002) asegura que el espacio “near abroad” -en especial el Cáucaso- “es la arena más obvia donde Rusia debe jugar sus cartas; es también el medio para un fin pues al tener influencia sobre este amplio territorio se facilita el reconocimiento de Moscú como una gran potencia a nivel global” (como se cita en Buzan & Waever 2003, p. 408). En este orden, es muy poco probable que Putin se encuentre cercano a ceder control sobre algún espacio post-soviético en general.

El sub-complejo del Cáucaso, independientemente de su importancia por los recursos energéticos, es vital para la estabilidad rusa pues presenta complicaciones en términos de seguridad; enfrenta conflictos tradicionales inter-estatales –Armenia y Azerbaiyán se disputan los territorios de Nagorno-Karabakh- y a su vez problemas de naturaleza no convencional, como los movimientos separatistas en Georgia. Para Buzan (2003), este último tipo de conflicto forma un triángulo interconectado de securitización bastante difícil de resolver: las minorías secesionistas [A], Georgia [B] y Rusia [C], donde todos se perciben como amenazas latentes a la seguridad existencial (p. 409).

Rusia, al ser el polo de poder y la gran potencia dominante dentro del sub-complejo debe garantizar que ningún otro Estado intervenga en los problemas y altere la estructura esencial regional – *penetration acts*- poniendo en vilo su control. Por ello, Moscú ha venido actuando como mediador para resolver la situación, sin embargo se le acusa constantemente de “congelar” los conflictos en lugar de solucionarlos (Buzan & Waever, 2003, p.409). En palabras de Buzan (2003), Rusia busca soluciones

convenientes solamente para el Kremlin, de ahí su poca efectividad; “Moscú se encuentra en la misma situación que Washington en las Américas, no está dispuesto a entregar su unilateralismo y por tanto su discurso de “multilateralismo” es tan difícil de vender en la región” (p.411).

Desde el año 1997, Georgia, Armenia, Ucrania y Moldavia formaron un bloque regional (GUAM) para hacer un contrapeso a la hegemonía rusa en el macro-complejo post-soviético, sin embargo la iniciativa fue insuficiente y logró hacer muy poco para menguar la influencia del Kremlin (Abushov, 2009, p. 197). Ahora, GUAM señaló el alto grado de insatisfacción de muchos Estados frente a la forma de control de Rusia pero pese al cambio en los patrones de amistad y enemistad dentro del complejo regional y el mismo sub-complejo del Cáucaso, su estructura unipolar se mantuvo intacta.

A comienzos del nuevo milenio, se sumó a los conflictos del Cáucaso la competencia de potencias externas por alcanzar las importantes reservas de gas y petróleo en las bases del mar Caspio. Desde el año 2000, la nueva doctrina militar de Moscú declaró que “la batalla internacional sobre el gas y el petróleo de mar Caspio alcanzaba un punto en la seguridad nacional” (AFP 21 de abril, 2000, citado en Buzan & Waeber, 2003, p.422).

Ahora con nuevas potencias en la escena, Rusia debe enfrentar también los cambios en las alianzas extra-regionales. De un lado, desde 2008, Georgia fortaleció sus relaciones con Estados Unidos y continúa buscando formar parte de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN); de otro lado, Azerbaiyán ha estrechado sus nexos con Turquía, sobretodo en temas económicos y energéticos (German, 2012, p. 1652).

Aunque es innegable que los nuevos patrones de alianzas fuera de la región amenazan la estabilidad del sub-complejo transcaucásico, Rusia ha logrado sortear la situación manteniendo a Estados Unidos y a Turquía al margen. La instrumentalización de los conflictos le permitió a Moscú prevenir el ingreso de Tbilisi a la OTAN, la instalación de bases militares permanentes en Abkhazia y Osetia del Sur y extender el pacto militar con Armenia hasta 2044 (German, 2012, p. 1654).

De acuerdo con German (2012), la guerra de 2008 con Georgia, fue un punto de inflexión clave para Rusia pues logró reafirmar su dominio económico y político (pp.1660). En cuanto a Bakú, Moscú manifestó recientemente que está dispuesto a

buscar una solución algo más favorable para Azerbaiyán frente al conflicto de Nagorno-Karabakh (Stratfor, 2016). El periodo de “paz tensa” por el que atraviesa la región, se presenta como una herramienta temporal para que Putin garantice la estabilidad estructural del sub-complejo de seguridad.

Si bien hasta el momento las estrategias de Moscú han sido efectivas, pues en términos de la TCRS se no se ha alterado críticamente el statu-quo de la región y la estructura esencial del Cáucaso se mantiene intacta, Rusia ha empezado a reconocer los límites de su poder y busca nuevas estrategias de política exterior. Lo anterior no implica que el Kremlin se encuentre cercano a renunciar a su posición de supremacía, por el contrario reconoce que ésta es su única garante para defender su rol en la producción y transportación de gas y petróleo, especialmente en Azerbaiyán y para prevenir que cualquier potencia externa ocupe un lugar estratégico en la región.

Bajo el lente de la política del “near abroad” y la “batalla” para mantener el control sobre los recursos naturales de mar Caspio, se forjan las dinámicas regionales de seguridad en el sub-complejo transcaucásico. Es importante notar que los cuatro escenarios principales de (in)seguridad en la región, tienen un alto componente ruso; en otras palabras, Rusia se presenta como la unidad primordial que interconecta estrechamente los procesos de (de)securitización.

## VI. ANTE UN POSIBLE ESCENARIO DE OVERLAY EN EL CÁUCASO

El concepto de *overlay* puede considerarse como el estado avanzado y final del *penetration act*. Un complejo regional de seguridad enfrenta una situación de *overlay* “cuando los intereses de una gran potencia trascienden la simple *penetration* y comienzan a dominar la región de forma tan intensa que los patrones locales de las relaciones de seguridad desaparecen virtualmente y dejan de operar” (Buzan & Waever, 2003, p. 61).

Por lo general, un escenario de *overlay* se presenta cuando las fuerzas armadas de una gran potencia se estacionan por largos periodos de tiempo en una región o cuando las unidades del CRS alinean sus patrones de seguridad con los de la gran potencia externa. En otras palabras, un CRS se convierte inviable cuando las dinámicas de seguridad de una potencia “invasora” sobreponen los intereses y las relaciones de los propios Estados locales.

Aunque en algunas ocasiones los CRS centralizados, como el macro-complejo post-soviético, respondan a las lógicas de dominio y sometimiento, no es posible aplicar el término *overlay* a las dinámicas intrarregionales. Dado que la potencia central se considera parte activa del complejo regional, sería incorrecto afirmar que -en estos casos- la región cedió ante alguna dinámica de seguridad foránea (Buzan & Waever, 2003, p. 62).

En el caso particular del sub-complejo regional del Cáucaso, los incesantes intentos de Turquía y Estados Unidos por alcanzar un rol significativo en el territorio, han sido considerados como *penetration acts* e indiscutiblemente ponen en vilo la hegemonía rusa. Desde comienzos del nuevo milenio, los cambiantes patrones de alianzas extra-regionales han mantenido latente la posibilidad de que Moscú se enfrente ante un escenario de *overlay* en cualquier momento.

De acuerdo con Begoyan (2004), la competencia de los mercados globales por dominar el transporte de los hidrocarburos encontrados en la base del Mar Caspio, ha tenido un profundo impacto en la seguridad y la estabilidad regional (p. 141). Durante el periodo soviético, el sector energético fue desarrollado de tal forma que el sistema de ductos y tuberías conectara a las zonas ricas en gas y petróleo con Moscú, eliminando así cualquier otra alternativa para el transporte y explotación de recursos naturales en la región. Sin embargo, el colapso de la Unión Soviética y la inhabilidad política y económica de Rusia para mantener el control sobre los nuevos Estados independientes, abrieron las puertas para que potencias externas aparecieran en la escena (Begoyan, 2004, p. 142).

La riqueza energética del Cáucaso sur llamó la atención de Washington y Ankara particularmente, no obstante la turbulenta situación política de la región -vigente a la fecha- dificultó la llegada de la inversión extranjera y la creación de nuevas alianzas estratégicas en comparación con otras exrepúblicas soviéticas. Aún frente al problemático panorama, Estados Unidos logró posicionarse como un actor significativo en los asuntos regionales; la importancia del Cáucaso para el gobierno norteamericano, desencadenó una ola de esfuerzos diplomáticos que le permitieron alcanzar cierto protagonismo (Begoyan, 2004, p. 143).

Madeleine Albright, antigua Secretaria de Estado de EE.UU, declaró que “dentro de los intereses nacionales de Estados Unidos, existía fuertemente la necesidad de asistir a estos países energéticamente ricos y estratégicamente posicionados” (Bhatty & Bronson, 2000, como se cita en Begoyan, 2004, p. 143). El interés primario de Washington en la región, desde entonces, ha sido participar en el sector energético, tanto en la explotación de los hidrocarburos como en los proyectos para su transporte.

Según Naumkin (2001), cuando las importantes reservas de gas y petróleo fueron descubiertas en la región del Caspio, la política norteamericana en el territorio se encaminó hacia “el fortalecimiento de la independencia y la viabilidad de los nuevos Estados como democracias [...] y el refuerzo de la seguridad económica de Estados Unidos y sus aliados a través del desarrollo y el libre flujo de los recursos energéticos del Caspio” (p. 126). Sin embargo, el libre movimiento de los hidrocarburos hacia el mercado global, especialmente de aquellos en el Cáucaso, ha sido complicado dada la geografía de la región. Estos países, ricos en recursos, se encuentran rodeados de tierra *-landlock-* y el transporte de gas y petróleo implica atravesar diversas fronteras involucrando nuevos actores -estatales y no estatales- en los proyectos (Begoyan, 2004, p. 145).

En el año 2003, debido a la dificultad en el transporte de recursos energéticos y a la necesidad de construir nuevos ductos que no atravesaran espacios rusos, Washington propuso la creación de la línea Bakú-Tiblisi-Ceyhan (BTC line). Este proyecto supuso un enorme reto, no sólo de ingeniería sino también una prueba al poder político de la Casa Blanca y a sus habilidades diplomáticas (Begoyan, 2004, p. 146).

La iniciativa para la construcción de una tubería alterna de exportación, reflejó el alto grado de interés de Estados Unidos por alcanzar un rol predominante en el Cáucaso y ejercer un contrapeso a la hegemonía rusa en la región. Las tensiones entre Moscú y Washington por el proyecto de la línea BTC, fueron exacerbadas en 2006 cuando Georgia puso a la venta un segmento de la tubería Norte-Sur (antigua ruta soviética originada en Rusia). Gazprom, la principal empresa estatal de energía rusa, se apresuró a realizar la compra y cuando el negocio estuvo a punto de concluir, el gobierno de Estados Unidos ofreció US\$45.9 millones para la renovación de la infraestructura desgastada, cerrando las puertas de la oferta para Moscú (Badalyan, 2011, p. 2).

Para Rusia, la oportunidad de obtener el segmento de la línea Norte-Sur, se presentaba como una herramienta adicional de apalancamiento económico para implementar su política exterior en la región. Esta situación en específico, demuestra el estrecho vínculo entre la economía y la política, especialmente en asuntos tan altamente politizados como la energía.

Las históricas tensiones entre el Kremlin y la Casa Blanca, y los *penetration acts* de Estados Unidos como potencia externa, han modificado paulatinamente la arquitectura de seguridad del sub-complejo del Cáucaso. Los temas relacionados con la extracción y transportación de recursos energéticos moldean los patrones de alianzas, mientras para Moscú el territorio representa su zona directa de influencia, las potencias occidentales ven a estos tres países como una oportunidad para diversificar sus importaciones energéticas y romper con las prácticas cuasi-monopólicas de Medio Oriente y Rusia.

Estados Unidos logró que sus políticas permearan en la región Transcaucásica y actualmente el territorio cuenta con dos líneas para la exportación de gas y petróleo que no atraviesan espacios rusos. La línea BTC, que se origina en Azerbaiyán, pasa Georgia y termina en Turquía, es la principal tubería para el transporte de petróleo y la línea BTE (Bakú-Tbilisi-Erzurum), también conocida como la línea del Cáucaso sur, es el principal gasoducto de exportación. De acuerdo a la British Petroleum Company, la línea BTE exportó durante la primera mitad del año 2016, 20.1 millones de metros cúbicos diarios. A su vez, el ducto BTC exportó cerca de 130 millones de barriles de crudo durante el mismo tiempo (BP Azerbaijan, 2016).

La construcción de los ductos BTC y BTE supuso cambios significativos en el statu-quo del Cáucaso al modificar las relaciones entre los actores regionales y las relaciones de la misma región con potencias externas. La línea BTC es quizá una de las tuberías energéticas más controversiales y politizadas en el nuevo milenio. El apoyo de Washington a los proyectos de infraestructura energética, va más allá del deseo de garantizar un suministro constante de gas y petróleo; los ductos se han presentado, desde entonces, como proyectos estratégicos críticos para los intereses de seguridad nacional norteamericanos (Badalyan, 2011, p. 4).

Desde que Vladimir Putin asumió la presidencia de la Federación rusa en el año 2000, condenó la injerencia de Estados Unidos en el territorio como una amenaza directa a la seguridad nacional y a la estabilidad regional. En el 2003, cuando Washington fomentó la construcción de la línea BTC, fue evidente que la idea de re-direccionar las transportaciones energéticas no solo alejaba a Rusia de su rol dominante como país de tránsito sino también desafiaba sus intereses tradicionales en el Cáucaso.

Existe una conexión clara entre los asuntos de seguridad y el transporte de hidrocarburos, sin embargo resulta paradójico que en la búsqueda por asegurar las vías de suministro, se afecte la seguridad en sí misma. La situación del sub-complejo del Cáucaso es bastante delicada pues frente al tema energético, entran en conflicto las seguridades nacionales y emerge un choque de intereses entre los actores. De acuerdo a Begoyan (2004), en este tipo de escenarios es muy probable que surjan procesos de securitización, no obstante la securitización de un asunto en particular afectaría profundamente la percepción de seguridad de los otros actores de la región y se desencadenaría una secuencia de securitizaciones altamente compleja (p. 153).

En el marco de la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad, la estructura general de los CRS responde a un patrón de rivalidad, un balance de poder y a dinámicas de alianza entre los principales poderes dentro de la misma región. En el sub-complejo del Cáucaso, existen patrones de rivalidad evidentes: Rusia rivaliza con Georgia esencialmente y, en menor medida con Azerbaiyán; a su vez, Azerbaiyán rivaliza con Armenia. En cuanto a los patrones de amistad, Armenia se presenta como el aliado incondicional de Rusia, mientras Georgia y Azerbaiyán mantienen buenas relaciones, especialmente económicas, buscando –sin éxito- hacer un contrapeso al poder del Moscú.

Dentro del Macro-complejo Post-soviético, Rusia se ha mantenido como el polo de poder, en consecuencia el sub-complejo del Cáucaso aún responde al mismo patrón centralizado. Ahora, la llegada de potencias externas, especialmente de Estados Unidos, ha comenzado a alterar las dinámicas internas de seguridad y ha forjado nuevos patrones de alianzas extra-regionales. Aunque hasta el momento los *penetration acts* de Washington han alterado el rol de Moscú en el territorio, no es posible afirmar que un nuevo actor define los procesos de securitización. En otras palabras, en la actualidad el

CRS no se enfrenta ante un caso concreto de *overlay* pero ello no significa que se encuentre exento a este escenario.

Para hacer un análisis más detallado de la situación en el Cáucaso, es necesario observar cada nivel en la constelación de seguridad. En cuanto al nivel doméstico, en cada Estado se han mantenido constantes las vulnerabilidades generadas por los conflictos internos. Si bien dentro de la esfera económica, Georgia, Azerbaiyán y Rusia han señalado progreso, la situación política y social continúa intacta. Mientras no exista solución para los movimientos secesionistas de Abkhazia y Osetia del Sur, así como para las disputas por los territorios de Nagorno-Karabakh, es poco probable que en el nivel doméstico se presente un cambio significativo.

En cuanto al nivel interestatal o *Estado-a-Estado* (en términos de Buzan), el panorama en general mantiene las mismas condiciones desde la formación del CRS. Como se indicó con anterioridad, el esquema de relaciones de la región se divide esencialmente en dos: Tbilisi y Bakú constituyen la primera alianza, Moscú y Yerevan la segunda. Los vínculos de tensión primarios se presentan entre Rusia con Georgia y Azerbaiyán por un lado, y Armenia y Azerbaiyán por el otro.

Respecto al nivel extra-regional, específicamente la relación de la región con las regiones vecinas, tomaremos la Unión Europea como CRS más próximo. Sin embargo, existe un conflicto de intereses debido al actual grado de dependencia europeo del gas ruso, el cual causa ambigüedad al momento de analizar las relaciones de la UE con el sub-complejo del Cáucaso<sup>6</sup>.

Por último, Buzan sugiere analizar el rol de las grandes potencias en la región. Hasta el momento, el presente documento ha venido estudiando el papel fundamental de Estados Unidos en el CRS. Turquía por su parte, pese a no ser una potencia global, es un actor regional relevante para las dinámicas de seguridad en Transcaucasia, razón por la cual también es necesario observar su papel.

La importancia de Turquía en el sub-complejo del Cáucaso yace en su estrecha relación con Azerbaiyán. Mientras Tbilisi busca en Washington un aliado estratégico para

---

<sup>6</sup> Las relaciones entre la UE y el Cáucaso constituirían otro objeto de estudio. Por cuestiones de espacio, el presente trabajo no tendrá en cuenta los vínculos del sub-complejo con las regiones vecinas.

alejarse de Moscú, Bakú lo hace en Ankara. La relación turco-azerí se ha establecido históricamente bajo el lema “una nación, dos Estados”, los lazos étnicos y lingüísticos le han permitido a ambos Estados desarrollar un vínculo basado en la fraternidad y la amistad (Yesevi & Tiftikcigil, 2015, p. 27). Desde este punto de vista, Turquía ha representado un modelo, incluso un líder para Azerbaiyán, al fomentar un Estado secular y democrático guiado bajo los estándares de una economía liberal y próspera.

Sumado al sentimiento fraternal entre turcos y azerís, Ankara reconoce la estratégica posición de la región del Cáucaso y ve en sus recursos naturales una alternativa perfecta para diversificar sus importaciones de gas y petróleo. En agosto de 2010, el Presidente turco Abdullah Gül, ratificó mediante la firma del tratado “*Strategic Partnership and Mutual Aid Agreement*”, su apoyo incondicional a Azerbaiyán frente al conflicto de Nagorno- Karabakh y confirmó el rumbo positivo de las relaciones bilaterales (Yesevi & Tiftikcigil, 2015, p. 30). Este movimiento político, sirvió como herramienta para garantizar el flujo de hidrocarburos provenientes del mar Caspio.

Para el año 2023, Turquía aspira posicionarse como una de las diez mayores economías globales (Ministerio de Economía de la República de Turquía, 2014, como se cita en Yesevi & Tiftikcigil, 2015, p. 34), sin embargo para alcanzar esta meta es necesario que Ankara reduzca su dependencia en la importación externa de energía que actualmente supera el 70%. En aras de lograr este objetivo, los proyectos de las líneas BTC y BTE se presentaron como una oportunidad de ventaja considerable para la economía turca, los nuevos ductos facilitaron el acceso a la materia prima y garantizaron un flujo constante de energía independiente de Moscú (Yesevi & Tiftikcigil, 2015, p. 40).

En este sentido el Cáucaso constituye una región de gran importancia para el desarrollo económico de Turquía, pero sobretodo se presenta como una alternativa cercana y viable para reducir la dependencia turca del mercado ruso. La alianza con Azerbaiyán es la herramienta clave de Ankara para mantener influencia sobre el territorio.

Con lo anterior en mente, es posible analizar las relaciones del sub-complejo del Cáucaso con potencias externas. Tanto Estados Unidos como Turquía, son actores relevantes al momento de entender las dinámicas de seguridad en la región. Existen patrones de alianzas extra-regionales que amenazan el rol hegemónico de Rusia y su capacidad de influencia en la zona.

Ahora, la TCRS sugiere analizar los cambios de acuerdo a su impacto en la estructura esencial del CRS. Las variaciones posibles oscilan entre el Mantenimiento del statu-quo, las transformaciones internas, las transformaciones externas y el *overlay*.

Las nuevas alianzas entre Georgia y Estados Unidos y entre Turquía y Azerbaiyán, respectivamente, evidencian una alteración en los patrones de amistad/enemistad de la región. Si bien no existe un cambio en la balanza de relaciones intrarregionales ni tampoco existe un desbalance drástico en el polo de poder, es posible afirmar que el sub-complejo ha sufrido una modificación en su statu-quo. Aunque el cambio no es decisivo pues aún no se llega al punto de no retorno, la estructura esencial se encuentra en vilo.

A la fecha, no es posible afirmar que el Cáucaso atraviese por una transformación interna, al menos no lo hace en cuanto a los parámetros de Buzan & Weaver. Se alcanza este estado únicamente cuando ocurre una redistribución significativa del poder, sin embargo en este escenario, Rusia continúa ejerciendo su rol de potencia centralizada. Ahora, de no lograr reestablecer el statu-quo, el sub-complejo podría entrar en dicha fase.

Una transformación externa es menos probable en el contexto del Cáucaso, no obstante cabe recordar que tampoco es imposible. Se entiende por *transformación externa* una situación donde “la estructura esencial de un complejo es alterada por la expansión o contracción de sus límites fronterizos. La adición o sustracción de algún Estado puede tener un impacto sustancial en la distribución del poder o en los patrones de hostilidad” (Buzan & Waever 2003, p. 53). A futuro, según se mantengan las relaciones con Estados Unidos, existe la posibilidad de que Georgia logre ingresar a la OTAN. En este caso, el sub-complejo regional atravesaría por un proceso de transformación externa que lo llevaría inevitablemente a un *overlay*.

Como se ha venido señalando a lo largo del capítulo, aún no sería correcto utilizar el término *overlay* para referirse a la situación del Cáucaso. Desde el año 2000, la región ha enfrentado *penetration acts* que si bien han logrado modificar las dinámicas de la región y alterar su statu-quo, no han alcanzado a dominar de una forma tan intensa que los intereses de las potencias externas se sobrepongan a los patrones de seguridad locales.

Ahora bien, tomando el Realismo Estructural Ofensivo como referencia, Mearsheimer (2001) propone que el escenario ideal para las potencias en la actualidad, es lograr convertirse en *hegemones regionales* y dominar estos espacios sin rivalizar con otras potencias dentro de ellos (p. 22). Cuando un Estado evoluciona al nivel de hegemonía regional, se entra en una fase de statu-quo, no obstante este estado se ve alterado si algún competidor aparece en la región.

La situación actual de la Federación Rusa responde a la figura de hegemonía regional rivalizando con potencias externas. En términos de Mearsheimer, Moscú buscó maximizar su poder para garantizar la supervivencia del Estado y alcanzar su seguridad y durante varios años lo mantuvo. Empero, la llegada de Estados Unidos y Turquía alteraron la estructura de la región, no sólo amenazando el mantenimiento del statu-quo, sino la seguridad nacional rusa en sí misma.

Hasta el momento, la política exterior de Vladimir Putin se ha acomodado a las lógicas del Realismo Estructural Ofensivo, teniendo siempre como objetivo obtener el máximo poder. Sus políticas neo-imperialistas responden a las características principales señaladas por Mearsheimer; Rusia actúa como “Un *maximizador* de poder sofisticado, ocupa una posición privilegiada de superioridad por medio de cálculos racionales y milimétricos: [...] explota las debilidades en las alianzas, reconoce cuándo es posible hacer movimientos de avance y toma provecho de las asimetrías en la información [...] para así alcanzar un aumento en su poder relativo” (Elman & Jensen, 2014, p.177).

De acuerdo a lo anterior, asumiendo que los postulados del REO explican en gran medida el comportamiento de Rusia en el Sistema Internacional, sería posible afirmar que el factor del miedo es determinante dentro de su política exterior. Dada la incertidumbre y el ambiente de desconfianza característico de las relaciones entre los Estados, es importante analizar cuánto temen las unidades unas a otras para entonces determinar cuan intensa será la búsqueda de la seguridad.

“Un Estado atemorizado buscará con especial empeño formas para garantizar su seguridad, y estará dispuesto a tomar medidas de alto riesgo para alcanzar tal fin” (Mearsheimer, 2001, p. 23). El miedo que se gesta entre los Estados recae principalmente en las capacidades de los demás, no en sus intenciones. Las intenciones son cambiantes y nunca se tiene certeza sobre ellas, pero las capacidades son

materiales y calculables. En este sentido, cuando un Estado se siente amenazado, evalúa los alcances militares y políticos de su oponente y basado en esto determina si se está poniendo en riesgo o no su seguridad (Mearsheimer, 2001, p. 28).

Tomando lo anterior como punto de referencia, resulta apenas natural que Rusia tema por su seguridad e incluso por su existencia misma dada la inmensa capacidad militar y política de Estados Unidos. Moscú se enfrenta ante el hegemón por excelencia de la época moderna y del Sistema Internacional. Aún cuando Washington asegure no tener intenciones de romper con la estructura regional, el REO afirma que nunca habrá garantía de esto, asumiendo que los intereses de los Estados son cambiantes.

Turquía por su parte, no cuenta con las mismas capacidades militares o políticas de Estados Unidos, sin embargo al ser una potencia regional relevante y un miembro activo de la OTAN, su poder no debe ser subestimado. Aunque en menor medida, Rusia también observa con recelo los *penetration acts* turcos y sus intenciones estimulan un comportamiento agresivo por parte del Kremlin.

Hasta el momento, Vladimir Putin se ha caracterizado por ser un mandatario con “puño de hierro”. Su gestión como presidente ha catapultado la economía rusa, entre los años 2000 y 2009 el PIB interno se multiplicó por diez y la tasa de pobreza y desempleo se redujo a la mitad. Adicionalmente, aumentó cinco veces más el presupuesto para el sector militar, permitiendo reavivar la imagen de Rusia como potencia regional (Goodrich, 2016). En este orden de ideas, es muy poco probable que Putin permita que la presencia de Estados Unidos y Turquía en el territorio, pongan en riesgo sus avances y la relativa estabilidad económica.

Como explica Mearsheimer, cualquier Estado que se sienta amenazado tomará medidas de alto riesgo para defender su seguridad. En los últimos años, la anexión de la península de Crimea y la intervención rusa en la guerra siria, son apenas un leve reflejo de la capacidad del Kremlin para imponer su poder, un mecanismo de intimidación y una forma tangible de demostrar el vigente dominio de Rusia en la región. Queda por explorar la posición que tomará Moscú frente a Estados Unidos luego que a partir del 8 de noviembre se defina el futuro mandatario de la Casa Blanca.

Por el momento, existe una amenaza sustancial al rol hegemónico ruso en la región del Cáucaso. Adicionalmente, los *penetration acts* de Estados Unidos y Turquía,

esencialmente frente al transporte de hidrocarburos, crearon nuevas alianzas extra-regionales que alteraron las dinámicas tradicionales de seguridad en la región. Moscú, como potencia central del CRS, observa estos actos como un desafío a su dominio y su seguridad nacional y se encuentra en el deber de proteger sus intereses. La estabilidad del Cáucaso, supone para Putin, la supervivencia del Estado.

## VII. LOS CONFLICTOS EN EL CÁUCASO: ¿DE LA POLITIZACIÓN A LA SECURITIZACIÓN?

Como se explicó, llamar a la “seguridad” es el paso que lleva a la política a trascender las reglas de juego establecidas. La securitización, concepto angular de la TCRS, se entiende como una versión extrema de la politización. Cualquier asunto puede oscilar entre los rangos de no-politización, politización y securitización; si alcanza este status final significa que el asunto es considerado como una amenaza existencial, que requiere tomar medidas de extrema urgencia y se justifican las acciones políticas fuera del límite de lo normal y permitido (Buzan *et al.*, 1998, p. 23- 24).

El vínculo que existe entre la politización y la securitización no implica que la securitización sea un tema que atañe a los Estados únicamente, los procesos de securitización pueden ser llevados a cabo por cualquier actor del sistema internacional. Waeber (1998) sugiere que a un asunto se le designa carácter de seguridad internacional si se plantea que es más importante que los demás temas y necesita atención prioritaria. El actor que eleve un asunto al rango de securitización genera temor en el público al argumentar que “de no atacar dicho problema de inmediato, todo lo demás será irrelevante porque no quedará nada” (Buzan *et al.*, 1998, p. 24).

Así las cosas, la “seguridad” es una práctica auto-referencial y un concepto de índole subjetivo, un asunto no se convierte en una amenaza existencial porque genuinamente lo sea, sino porque se le presenta de esta manera. En otras palabras, no es necesario que un tema en sí sea una amenaza vital, solo basta con que alguien lo caracterice como tal. El criterio exacto de securitización se constituye por un “planteamiento intersubjetivo de la existencia de una amenaza con sustancial efecto político. La securitización se estudia de manera directa y no requiere del uso de indicadores” (Buzan *et al.*, 1998, p. 25).

El acto de *securitizar* permite realzar el nivel de importancia de cualquier asunto. En la práctica, se podría entender como una herramienta política que amplía el margen de maniobra para dar solución a un problema. Este mecanismo es bastante utilizado -principalmente por los Estados- para actuar de manera no convencional e intervenir una situación de forma directa; por ejemplo, y de acuerdo a la evidencia empírica, cabe afirmar que Estados Unidos securitizó la ciberguerra para así obtener mayor control sobre el espacio cibernético y combatir -entre otras cosas- a “WikiLeaks”. El Reino Unido a su vez, securitizó el tema de las migraciones y Rusia lo hizo con el terrorismo para legitimar las operaciones en Chechenia (Buzan y Waever, 2003, p. 410).

Si bien en la actualidad muchos teóricos critican el poder simbólico de la seguridad y la securitización misma, debido a las implicaciones que esta tiene sobre otras unidades (Charrett, 2009, p. 15) no es posible desconocer que la mayoría de Estados en el Sistema Internacional actúan bajo la lógica de soberanía y supervivencia. En este sentido, los procesos de securitización continúan siendo una fuente primaria para solventar cualquier situación que ponga en vilo la seguridad nacional, aún cuando esto suponga un debate ético y moral.

El presente capítulo, busca analizar qué beneficios traería para la política exterior rusa en el Cáucaso la securitización de los conflictos secesionistas de Abkhazia y Osetia del Sur y las disputas por los territorios de Nagorno-Karabakh; teniendo en cuenta que ambas situaciones amenazan la estabilidad de la región y ponen en riesgo la seguridad nacional rusa.

La securitización del norte del Cáucaso podría tomarse como un punto de referencia para el proceso de securitización de los conflictos en el sur de la región. Luego de los atentados del 9/11, Putin se unió a la guerra contra el terrorismo y señaló a Chechenia como un “paraíso de radicales islamistas” que albergaba potenciales terroristas (Snip, 2011). El discurso sobre la seguridad para justificar las operaciones en Chechenia, tomó como *objeto de referencia* a la población rusa. Al dar a la situación un status de extrema urgencia, Putin logró obtener el aval de la población para intervenir militarmente en Chechenia y securitizar con éxito el conflicto.

Es importante recordar en este punto que

“el discurso que se presenta ante el *objeto de referencia* para identificar una situación como amenaza existencial, no genera en sí mismo la securitización, se considera apenas como un *movimiento securitizador*. Se securitiza únicamente cuando la audiencia reconoce la naturaleza desafiante de la situación” (Buzan *et al.*, 1998, p. 25).

Ahora, el carisma y la popularidad del *actor securitizador*, son rasgos esenciales que determinan el éxito del proceso de securitización. En el caso particular de Rusia, el alto grado de popularidad de Vladimir Putin le permitió intervenir en el norte del Cáucaso y controlar el territorio.

Al extrapolar el asunto de seguridad al sur de la región y tomando como objeto referente al pueblo ruso, no sería descabellado pensar que Putin contaría una vez más con un amplio aval de su audiencia para securitizar los conflictos actuales. Este supuesto, cobra aún más sentido si se tiene en cuenta que la población rusa apoyó la actuación militar de 2008 en Georgia escudada en el argumento de que Tbilisi financiaba actividades terroristas en el Cáucaso norte para desestabilizar a Rusia (Snip, 2011),

De otro lado, el enfrentamiento entre Armenia y Azerbaiyán en abril de 2016, reanimó el conflicto sobre Nagorno-Karabakh y dejó cerca de 30 muertos (Altstadt & Rajan, 2016). Luego de tres días de enfrentamientos, ambos gobiernos acordaron un cese al fuego. Aunque hasta el momento, el acuerdo bilateral se ha mantenido, las disputas de abril demostraron cuan susceptibles a “descongelarse” están los conflictos de la región. Este hecho acentuó el debate sobre el dilema de seguridad en la zona.

Ahora, los recientes enfrentamientos podrían ser tomados como una ventana de oportunidad para dar mayor peso al discurso de Putin frente al tema de seguridad regional. Como explica la TCRS, las amenazas viajan con mayor facilidad a través de espacios cortos; tanto los movimientos secesionistas de Georgia, como las disputas entre Armenia y Azerbaiyán, podrían permear espacios rusos teniendo consecuencias nefastas.

Sumado a la retórica sobre seguridad nacional, Mchedlishvili (2016) explica que el discurso de Putin ha logrado deteriorar la imagen de las potencias occidentales en la región, al señalarlos como lugares económicamente inciertos y moralmente descompuestos (p.1).

Según Mchedlishvili, el Cáucaso ha empezado gradualmente a cambiar su percepción sobre Estados Unidos, siendo éste el momento perfecto para que Rusia retome su rol hegemónico y recupere influencia sobre el territorio. El silencio de occidente frente a los conflictos y su limitada participación para encontrarles solución, han venido gestando un sentimiento de abandono dentro de Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Incluso en el año 2011, Bakú se unió al Movimiento de los No Alineados, distanciándose políticamente de occidente en todas las formas posibles (Mchedlishvili, 2016, pp. 4 - 8).

Una encuesta realizada por el *Caucasus Barometer* en 2013, arrojó como resultado que el 89% de los armenios y el 86% de los azerís preferían realizar negocios con Rusia, en lugar de Estados Unidos o la Unión Europea (Mchedlishvili, 2016, p. 14). Esto se explica por el vínculo lingüístico que existe entre los Estados, pero no por ello estos resultados deben ser subestimados, pues reflejan la ventaja que mantiene Moscú.

Independiente al factor del lenguaje, el papel de Rusia como Estado productor y de tránsito de hidrocarburos, le permite competir económicamente con occidente en la región. Aunque en términos de PIB per cápita, Rusia se encuentre por debajo de Estados Unidos y de la gran mayoría de países de la UE, continúa siendo el mayor aliado comercial de Georgia, Armenia y Azerbaiyán (Mchedlishvili, 2016, p. 14).

Adicionalmente, las remesas originadas en Rusia contribuyen significativamente a la economía de los tres Estados caucásicos. Las remesas representan el 21% del PIB total de Armenia y el 8% del PIB de Azerbaiyán. En cuanto a Georgia, cerca de 600,000 nacionales trabajan en Rusia. Esto le entrega al Kremlin una herramienta política de influencia en la región y le permite reflejar una imagen de benefactor (Mchedlishvili, 2016, p. 17).

Por último, Rusia ha jugado con astucia la carta de “las amenazas vecinas” y se muestra como garante de seguridad. Armenia percibe a Turquía como un actor amenazante y Azerbaiyán ha mostrado un mayor acercamiento con Rusia al temer las intenciones de Irán. El público de Georgia, aunque continúa observando a Moscú como un enemigo, ha empezado a olvidar la idea de convertirse en miembro de la UE y de la OTAN, lo que hasta el momento se considera como una victoria para el Kremlin (Mchedlishvili, 2016, p. 17).

El distanciamiento parcial de occidente y la ventaja económica de Rusia, son dos elementos esenciales que abren las puertas a Moscú para reestablecer el statu-quo en la región y recuperar su papel como único hegemón. El escenario actual, se presenta como una oportunidad para manifestar a través del discurso la importancia de Rusia como potencia central del CRS y su rol fundamental como garante de la seguridad regional.

El direccionamiento del discurso es clave para alcanzar la aprobación de la audiencia, no solo del pueblo ruso sino de la población caucásica en general. Sería ideal que a través del discurso, se lograra establecer que la securitización de los conflictos busca elevar su nivel de importancia para así encontrar una solución a la brevedad posible. En otras palabras, el hecho de securitizar serviría como una estrategia para dar a los conflictos un carácter de extrema urgencia hasta ahora no asignado.

De acuerdo a la TCRS, un asunto pasa de la politización a la securitización cuando se le cataloga como amenaza existencial. Balzacq (2005) explica que la securitización funciona como un catalizador para encontrar la urgencia en una situación. La securitización actualiza retóricamente una ansiedad, una situación de incertidumbre (p.182) y este sería precisamente el objetivo de securitizar los conflictos del Cáucaso.

El error de occidente, principalmente de Estados Unidos, fue no dar importancia a los problemas de la región y centrarse en el sector económico, esto llevó a un sentimiento de abandono en los tres Estados del Cáucaso. Ahora, la acción rusa por alcanzar la securitización de los movimientos secesionistas y de las disputas por Nagorno-Karabakh, podría suplir la “necesidad” de atención que tienen Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

Para que Putin logre securitizar los conflictos en el territorio, es importante que en su discurso integre al Cáucaso como una región única e independiente, cuyas necesidades económicas y asuntos de seguridad se encuentran tan estrechamente interconectados que sus problemas no pueden ser resueltos de forma individual (Badalyan 2011, p. 5). En adición, es relevante aclarar, tanto en el discurso como para efectos del presente trabajo, que el proceso de securitización no conlleva inevitablemente a transgredir las reglas del juego y sobrepasar los límites de la política convencional, si bien lo permite, no es algo indispensable, ni deseable.

Asumiendo que los conflictos intrarregionales ponen en vilo la seguridad nacional de los tres Estados del Cáucaso y Rusia, sería posible pensar que su securitización es un tema de interés general, pues cuanto más urgente es un problema, a mayor prontitud se encontrará solución. Hasta el momento, han sido asuntos ampliamente politizados, sin embargo no han alcanzado la categoría de “amenaza existencial”. Ahora, es absolutamente necesario esclarecer la meta de la securitización y establecer como *objeto de referencia* la población del Cáucaso en su totalidad o de lo contrario se desencadenaría una ola de *securitizaciones* que desestabilizaría aún más el CRS.

En adición, la iniciativa para securitizar la región podría ser vista como un intento de Rusia por buscar alternativas para solventar los conflictos. A Moscú se le acusa de “congelar” las tensiones caucásicas a su favor, sin embargo esto ha probado no tener los resultados esperados por el Kremlin. Esta herramienta podría proporcionar una nueva salida.

Aunque en el marco del Realismo Estructural Ofensivo, una actitud pasiva y conciliadora de Moscú resulte extraña, no se trataría de algo más que un movimiento político estratégico. Como sugiere Mearsheimer, un verdadero *maximizador* de poder toma provecho de las situaciones y es milimétrico en sus cálculos.

La securitización de los conflictos del Cáucaso funcionaría como un instrumento en la política exterior rusa para recuperar la influencia sobre la región. Le permitiría al Kremlin establecer nuevas alianzas que desdibujen en cierta medida, los patrones de amistad extra-regionales que continúan amenazando la estructura esencial del CRS. Pese a no lograr dar solución a los conflictos, el simple hecho de elevar su importancia, daría a Rusia una ventaja competitiva.

Uno de los verdaderos móviles detrás de la posible securitización, sería recuperar algo del control sobre los recursos energéticos. Como se indicó previamente, la seguridad energética es un asunto vital en la seguridad nacional rusa, pero securitizar directamente un asunto relacionado con energía no sería un movimiento estratégico pues con certeza se involucrarían más actores. Por el contrario, priorizar los conflictos mediante su securitización contribuiría a reestablecer la hegemonía regional y con esto, Moscú volvería a formar parte esencial de los procesos de extracción y tránsito de hidrocarburos. Si bien ya existen nuevas líneas para la exportación de gas y petróleo, la

reaparición de Rusia en la escena permitiría influenciar las dinámicas económicas futuras.

Desde la TCRS, este movimiento securitizador ayudaría a retornar al statu-quo, pues no habría una amenaza a la balanza de poder ni existiría un desafío tangencial a Rusia como hegemón regional. Si bien los *penetration acts* por parte de Estados Unidos y Turquía continuarían existiendo, su margen de maniobra e influencia sería menor. En otras palabras, la securitización de los conflictos, sería una alternativa para prevenir un escenario de *overlay*.

Si bien la popularidad de Putin en su país le concedería el aval de la población para securitizar los conflictos en el Cáucaso, cabe analizar si contaría con el mismo apoyo en la audiencia de los otros tres Estados de la región. Sin embargo, teniendo en cuenta el actual distanciamiento de occidente y asumiendo que su discurso para la securitización se enfocaría únicamente en el hecho de elevar al máximo el grado de importancia de los conflictos para encontrar una pronta solución, no sería del todo descabellado pensar que el *movimiento securitizador* frente a los conflictos logre llegar a su término exitosamente.

## VIII. CONCLUSIONES

El Cáucaso ha sido históricamente una región dominada por potencias externas, de ahí su fragilidad, volatilidad y la fragmentación política que enfrentan las repúblicas de Georgia, Armenia y Azerbaiyán en la actualidad. Como consecuencia del bajo nivel de autonomía, el Cáucaso nunca logró desarrollar instituciones regionales funcionales ni construir una identidad política. Así las cosas, el fin de la Guerra Fría desató nuevos dilemas -típicos del mundo post-soviético- como la desintegración socio-económica, una construcción del imaginario de nación incompleta y la desorientación cultural. No son de extrañar los fracturados procesos de democratización, el aumento de la corrupción y los conflictos secesionistas que desde entonces afectan al territorio (Nation, 2007, pp. 8 - 14).

La competencia por alcanzar el control sobre las reservas de gas y petróleo, ha sido denominada por la literatura como “El Gran Juego”. De un lado, Rusia busca mantener al Cáucaso bajo su esfera de influencia, defiende los movimientos separatistas de Abkhazia y Osetia del Sur en Georgia buscando frenar cualquier iniciativa de Tbilisi

para fortalecer sus lazos con occidente, mantiene las buenas relaciones con Armenia y pretende avanzar en tratados económicos con Azerbaiyán para menguar la presencia de Turquía.

Por otra parte, Estados Unidos ha tomado los conflictos de la región y el debilitamiento de la Rusia post-soviética como una ventana de oportunidad para introducir sus políticas y moldear la economía en el territorio. Washington defiende los procesos de democratización y aboga por el “pluralismo geopolítico” para lograr reducir la incidencia de Putin (Nation, 2007, pp. 8 - 14).

El descubrimiento de importantes reservas de hidrocarburos en la base del Mar Caspio, a comienzos del siglo XXI, tornó inevitablemente las miradas de Turquía y Estados Unidos hacia el Cáucaso. Desde entonces, la competencia entre Washington, Ankara y Moscú ha sido incesante. En este sentido, el territorio se ha convertido en una pieza clave del conocido *ajedrez geopolítico*, “el gran juego” no da espera, y la carrera por quien logre posicionarse en la región continúa a paso vertiginoso.

La rivalidad entre las potencias externas y las estrategias para influenciar en el Cáucaso han transformado, inevitablemente, las dinámicas de seguridad en la región. El control sobre los recursos energéticos ha tomado el carácter de “la manzana de la discordia” y se ha convertido en el eje central del problema. Como fue señalado con anterioridad, la seguridad energética es un componente angular de la seguridad nacional de los Estados industrializados; Azerbaiyán como productor importante de gas y petróleo, y el Cáucaso en general como corredor de tránsito entre Asia y Europa, hacen de esta región un territorio altamente atractivo para Estados Unidos, Turquía y Rusia.

Por un lado, Washington y Ankara observan en Transcaucasia una alternativa viable y cercana para diversificar sus mercados y acabar con el cuasi-monopolio ruso, principalmente frente al tránsito y producción de gas. De otro lado, Moscú necesita de los recursos del Caspio pues se enfrenta ante un crecimiento en la demanda doméstica y a la vez, precisa aumentar este tipo de exportaciones teniendo en cuenta que son un motor esencial en su economía. Resulta natural que de la capacidad de ejercer influencia en la región se derive el control de los hidrocarburos.

Adicionalmente, para el Kremlin es vital mantener el polo de poder en el Cáucaso pues con ello garantiza un papel predominante en la arena global y legitima su “imperio” regional (Buzan & Waeber, 2003, pp.398-406).

La construcción de nuevos gasoductos y líneas petroleras independientes al territorio ruso, ha sido la estrategia más clara de Estados Unidos y Turquía para menguar el dominio de Moscú. Los ductos BTC y BTE supusieron cambios significativos en el statu-quo del Cáucaso, logrando modificar las relaciones entre los actores regionales y las relaciones de la misma región con potencias externas. La línea BTC es quizá una de las tuberías energéticas más controversiales y politizadas en el nuevo milenio (Badalyan, 2011, p. 4).

En particular, el apoyo de Washington a los proyectos de infraestructura energética, va más allá del deseo de garantizar un suministro constante de gas y petróleo; los ductos se han presentado, desde entonces, como proyectos estratégicos críticos para los intereses de seguridad nacional norteamericanos y como una herramienta para ejercer presión sobre el Kremlin (Badalyan, 2011, p. 4).

En el marco de la TCRS, los *penetration acts* de Washington y Ankara, han modificado los patrones de amistad/enemistad de la región. Si bien no existe un cambio en la balanza de relaciones intrarregionales ni tampoco existe un desbalance drástico en el polo de poder, es posible afirmar que el sub-complejo ha sufrido una alteración en su statu-quo. Aunque el cambio no es decisivo pues aún no se llega al punto de no retorno, la estructura esencial se encuentra en vilo.

Es indispensable, que Rusia como poder central del Macro-Complejo Post-Soviético logre mantener la hegemonía al interior del sub-complejo del Cáucaso, pues perder el dominio sobre alguno de los cuatro sub-complejos, conllevaría a la inestabilidad del complejo en su totalidad. Un posible escenario de *overlay* causado por aumentos en la intensidad de los *penetration acts* en Transcaucasia, podría tener un efecto dominó en las demás regiones adyacentes, lo que sería caótico para Moscú.

Ahora, enmarcando la política exterior de Vladimir Putin dentro del REO, existe una amenaza sustancial a la hegemonía regional rusa que conduce al Estado a actuar guiado por el miedo. De acuerdo a Mearsheimer, “Un Estado atemorizado buscará con especial empeño formas para garantizar su seguridad, y estará dispuesto a tomar

medidas de alto riesgo para alcanzar tal fin” (Mearsheimer, 2001, p. 23). Teniendo en cuenta las capacidades materiales de Estados Unidos y de Turquía, Rusia se encuentra en la necesidad de reformular sus estrategias para afirmar su control sobre el Cáucaso y en consecuencia, garantizar su seguridad nacional.

La TCRS propone a la securitización como una versión extrema de la politización. Cualquier asunto puede oscilar entre los rangos de no-politización, politización y securitización; si alcanza este status final significa que el asunto es considerado como una amenaza existencial y requiere tomar medidas de extrema urgencia (Buzan *et al.*, 1998, p. 23- 24). Con esto en mente y teniendo en cuenta la necesidad de reformular la política exterior rusa dada la alteración del statu-quo regional, sería posible pensar en un movimiento securitizador por parte de Putin para elevar el rango de importancia de las iniciativas secesionistas de Abkhazia y Osetia del Sur y la disputa por los territorios de Nagorno-Karabakh.

Asumiendo que los conflictos intrarregionales ponen en vilo la seguridad nacional de los tres Estados del Cáucaso y de Rusia, sería posible pensar que su securitización es un tema de interés conjunto, pues cuanto más urgente es un problema, a mayor prontitud se buscará solución. Hasta el momento, han sido asuntos ampliamente politizados, sin embargo no han alcanzado el nivel de “amenaza existencial”.

La securitización de los conflictos del Cáucaso funcionaría como un instrumento en la política exterior rusa para recuperar la influencia sobre la región. Le permitiría al Kremlin establecer nuevas alianzas que desdibujen en cierta medida, los patrones de amistad extra-regionales que continúan amenazando la estructura esencial del CRS. Pese a no lograr dar solución a los conflictos, el simple hecho de elevar su importancia daría a Rusia una ventaja competitiva.

Ahora, la razón principal para iniciar este movimiento securitizador, es recuperar el control sobre los recursos energéticos. Como se indicó previamente, quien logre ejercer influencia sobre la región, naturalmente obtendrá el dominio sobre el tránsito de gas y petróleo. La seguridad energética es un asunto vital en la seguridad nacional rusa, pero securitizar directamente un asunto relacionado con energía no sería un movimiento estratégico pues con certeza se involucrarían más actores. Por el contrario, priorizar los conflictos mediante su securitización contribuiría a reestablecer la hegemonía regional y

con esto, Moscú volvería a formar parte esencial de los procesos de extracción y tránsito de hidrocarburos.

En suma, es posible afirmar que el sub-complejo regional del Cáucaso atraviesa actualmente por una etapa de transformaciones. Los *penetration acts* de Turquía y Estados Unidos, han alterado los antiguos patrones de seguridad y amenazan la posición privilegiada de Rusia en el territorio. Es preciso que el Kremlin encuentre nuevas estrategias para mantener su hegemonía y frenar la injerencia de las potencias externas, de lo contrario el Cáucaso podría enfrentarse –prontamente- ante un escenario de *overlay* que pondría en vilo al Macro-Complejo Post-Soviético en su totalidad.

Como explica Mearsheimer, un verdadero maximizador de poder sabe tomar provecho de las circunstancias y dado que en los últimos años, Georgia y Azerbaiyán se han distanciado levemente de occidente, Rusia se encuentra en la capacidad de tomar ventaja sobre la situación. La securitización de los conflictos del Cáucaso podría ser útil para que el Kremlin logre recuperar la influencia perdida y por extensión, garantice su seguridad energética.

## IX. BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- Buzan, B., & Waever, O. (2003). *Regions and Power: The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buzan, B., Waever, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton & Company.

### Capítulo de libro

- Buzan, B., & Hansen, L. (2009). *The Evolution of International Security Studies* (págs. 1-20). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Elman, C., & Jensen, M. (2014). 6. Offensive Structural Realism. En C. Elman, M. Jensen, C. Elman, & M. Jensen (Edits.), *Realism Reader* (págs. 177 - 205). New York: Routledge.
- Checkel, J. T. (2008). Process Tracing. En A. Klotz, & D. Prakash (Edits.), *Qualitative Methods in International Relations, A Pluralist Guide* (págs. 114 - 130). New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Vilemas, J. (2002). Toward an Understanding of Russia. En C. o. Relations, & J. Bugajski (Edits.), *Toward an Understanding of Russia; New European Perspective* (págs. 45 – 59). New York.

### Artículo de revista

- Abushov, K. (2009). Policing the near abroad: Russian Foreign Policy in the South Caucasus. *Australian Journal of International Affairs*, 63(2), 187- 212.
- Badalyan, L. (12 de December de 2011). Interlinked Energy Supply and Security Challenges in the South Caucasus. *Caucasus Analytical Digest*(33), 2 - 5.

- Balzacq, T. (2005). The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context. *European Journal of International Relations*, 11(2), 171 - 201.
- Begoyan, A. (2004). United States Policy in the South Caucasus: Securitisation of the Baku: Ceyhan Project. *Iran and the Caucasus*, 8(1), 141 - 155.
- Bremen, F. G. (30 de June de 2015). "After U.S, The Deluge": Oil Windfalls, State Elites and the Elusive Quest for Economic Diversification in Azerbaijan. *Caucasus Analytical Digest*(69), 2 - 6. Obtenido de <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/CAD-69.pdf>
- Eyvazov, J. (2011). Some Aspects of the Regional Security Complexes as Applied to Studies of the Political System in the Post-Soviet Space. *Central Asia and the Caucasus Journal*, 12(2), 17 - 24.
- German, T. (2012). Securing the South Caucasus: Military Aspects of Russian Policy towards the Region since 2008. *Europe- Asia Studies*, 64(9), 1650 - 1666.
- Huotari, J. (2011). Energy policy and (energy security) as a part of Russian Foreign Policy . *Nordia Geographical Publications*, 40(4), 121 - 132.
- Naumkin, V. (2001). Russia's National Security Interests in the Caspian Region. En G. Chufrin (Ed.), *The Security of the Caspian Sea Region* (págs. 119 - 135 ). Stockholm International Peace Research Institute SIPRI.
- Snip, I. (25 de Junio de 2011). *Eurasia Review: A Journal of Analysis and News*. Obtenido de Russia and The Caucasus: How Threats Can Be Securitized - Analysis: <http://www.eurasiareview.com/25062011-russia-and-the-caucasus-how-threats-can-be-securitized-analysis/>
- Yesevi, C. G., & Tiftikcigil, B. Y. (2015). Turkey-Azerbaijan Energy Relations: A Political and Economic Analysis. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 5(1), 27-44.
- Publicación de página web**
- Altstadt, A. L., & Rajan, M. (12 de Abril de 2016). *Foreign Affairs*. Obtenido de Unfrozen Conflict in Nagorno-Karabakh: <https://www.foreignaffairs.com/articles/armenia/2016-04-12/unfrozen-conflict-nagorno-karabakh>
- Beehner, L. (3 de February de 2010). *Council on Foreign Relations*. Obtenido de Russia's Energy Disputes: <http://www.cfr.org/oil/russias-energy-disputes/p12327>
- BP Azerbaijan. (2016). *BP Azerbaijan*. Obtenido de BP Azerbaijan, Operations and Proyects, Pipelines: [http://www.bp.com/en\\_az/caspian/operationsprojects/pipelines/SCP.html](http://www.bp.com/en_az/caspian/operationsprojects/pipelines/SCP.html)
- Charrett, C. (2009). *A Critical Application of Securitization Theory: Overcoming the Normative Dilemma of Writting Security*. International Catalan Institute for Peace, Barcelona.
- de Espona, R. J. (02 de abril de 2013). Documento de Opinión. *El moderno concepto integrado de Seguridad Energética*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Goodrich, L. (25 de Octubre de 2016). *Stratfor*. Obtenido de Russia Falls Into Old Habits: <https://www.stratfor.com/weekly/russia-falls-old->

habits?utm\_campaign=LL\_Content\_Digest&utm\_source=hs\_email&utm\_medium=email&utm\_content=36425143&\_hsenc=p2ANqtz-9tRfJH6xcWIAgN5bEYFzBmwbZt\_3z2hRbZOztMWU4H17sAxalBIF6Hp4n\_NsjnsuKJmdNNI66bYqih2m\_uMy0IS6neewBcX

- Kuchins, A. C., & Mankoff, J. (October de 2016). *CSIS Centre for Strategic & International Studies*. Obtenido de The South Caucasus in a Reconnecting Eurasia: U.S Policy Interests and Recommendations: [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/161007\\_Kuchins\\_SouthCaucasusReconnectingEurasia\\_Web.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/161007_Kuchins_SouthCaucasusReconnectingEurasia_Web.pdf)
- Liuhto, K. (Octubre de 2010). *Turun Kauppakorkeakoulu Turku School of Economics*. (T. S.-E. Institute, Ed.) Obtenido de Energy in Russia's Foreign Policy: [https://www.utu.fi/fi/yksikot/tse/yksikot/PEI/raportit-jatietopaketti/Documents/Liuhto\\_final\\_netti.pdf](https://www.utu.fi/fi/yksikot/tse/yksikot/PEI/raportit-jatietopaketti/Documents/Liuhto_final_netti.pdf)
- Mchedlishvili, G. (2016). *Changing Perceptions of the West in the South Caucasus: Adoration No More*. Chatham House: The Royal Institute of International Affairs.
- Nation, R. C. (Febrero de 2007). *Strategic Studies Institute*. (D. C. Lovelace, Ed.) Recuperado el 2016, de Russia, the United States and the Caucasus: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/PUB764.pdf>
- Snetkov, A. (1 de Marzo de 2013). *ISN ETH Zurich*. (S. F. Zurich, Editor) Recuperado el Abril de 2016, de The International Relations and Security Network: <https://www.stratfor.com/the-hub/russia-caucasus>
- Stratfor. (09 de Marzo de 2016). *Russia's Evolving Role in the Caucasus*. Obtenido de Stratfor : <https://www.stratfor.com/sample/analysis/russias-evolving-role-caucasus>
- Tibold, A., & Cillesent, V. (Noviembre de 2006). *Geo-Strategy in the South Caucasus. Geo-Strategy in the South Caucasus; Power Play and Energy Security of States and Organizations*. (M. de Haas, Ed.) The Netherlands: The Hague- Netherlands Intitute of International Relations Clingendael.

## X. ANEXOS

Anexo 1.

Tabla 1: tipos de Complejos de Seguridad

TIPOS	RASGOS CARACTERÍSTICOS	EJEMPLO(S)
<b>Estándar</b>	Polaridad determinada por una potencia regional	Medio Oriente, América del Sur, sur de África
<b>Centralizado</b>		

<i>Superpotencia</i>	Unipolar, centrado en una superpotencia	Norteamérica
<i>Gran potencia</i>	Unipolar, centrado en una gran potencia	Espacios post-soviéticos, sur de Asia
<i>[Potencia Regional]</i>	Unipolar, centrado en una potencia regional	Ninguno
<i>Institucional</i>	La región adquiere cualidad de actor a través de instituciones	Unión Europea
<b>Gran potencia</b>	Bi- o multipolar con grandes potencias como polos regionales	Pre-1945 Europa, Oriente de Asia
<b>Súper-complejos</b>	Fuerte nivel interregional en las dinámicas de seguridad debido a un efecto "spillover" en regiones adyacentes producido por una gran potencia	Sudeste Asiático

*Regions and Power*  
*The Structure of International Security. (Buzan & Weaver, 2003, p. 62)*